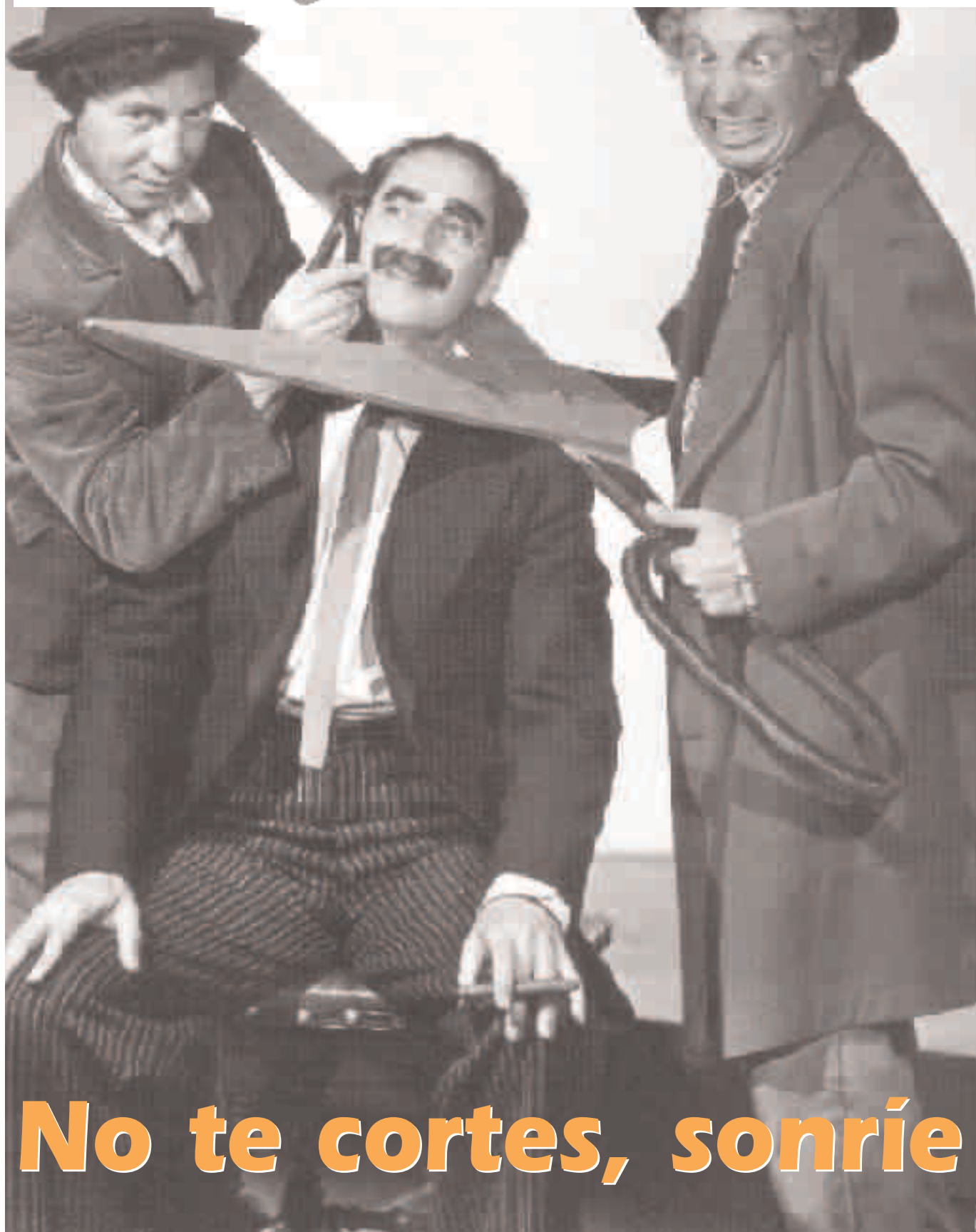


Alfa y Omega

Nº 126/11-VII-1998

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



No te cortes, sonríe

En este número



3-7

EN PORTADA

*En la playa
o en la montaña:
Marchando una de humor*

19

ESPAÑA

*El Papa a los obispos
de Granada,
Sevilla y Valencia,
en visita «ad limina»:
«No temáis hablar de
temas morales y sociales»*



20

MUNDO

*Carta Apostólica «Dies Domini», de Juan Pablo II:
«Como el alma
de los otros días»*



...y además

La foto 8

Criterios 9

Iglesia en Madrid

El día a día.

La voz del cardenal-arzobispo
Monseñor Ureña, nuevo obispo
de Cartagena-Murcia 10-13

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Edición facsímil de la Biblia
visigótico-mozárabe 16-17

España

IV edición del Concurso Juan
Pablo II de literatura 18

Mundo

El Prefecto de «Culto Divino»,
a Alfa y Omega 21

La vida 22-23

Maestros

Ramiro de Maeztu, caballero
de la libertad 24

Santos de ayer y hoy 25

Desde la fe

Año 0: Una superchería.

Leyenda negra: arrepentirse,
¿de qué?

Cine, libros, televisión 26-31

Contraportada 32

Alfa Omega

Etapla II - Número 126

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz- **Asesores religiosos:** Manuel M^º Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télf: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

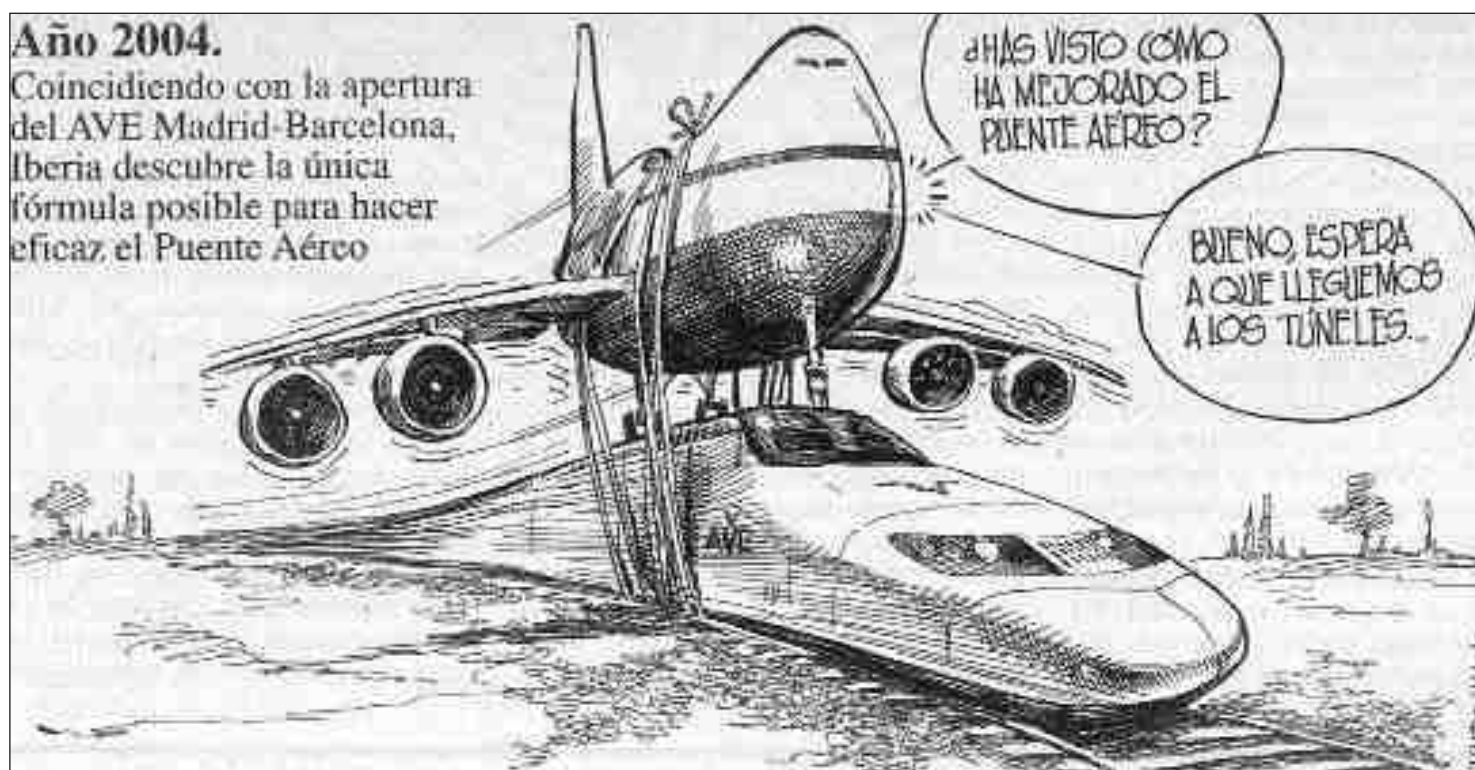
Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995



En la playa o en la montaña...

Marchando una de humor

El humor, digo yo, debe de ser algo así como el amor, sólo que escrito con h y u... Nos ha parecido que, en vísperas del descanso veraniego, a nadie puede venirle mal una de humor. No estaría mal que, cada día, igual que en los bares te sirven una de calamares, alguien se encargara de aligerar tensiones con una de humor a tiempo. Es lo que, sin más, pretende Alfa y Omega, a estas alturas ya de la película



Ricardo y Nacho, en «El Mundo»

Como debe de ser muy cierto aquello de Jardiel de que, *en el fondo, Dios es un gran humorista*, desde que el mundo es mundo los más lúcidos mortales han tratado de comprender, y de explicar... y, sobre todo, de vivir el humor. Yo, la verdad, me quedo con dos: el señor Chesterton, para quien el humor es una sublime forma de inteligencia y de sabiduría, y el reverendo Cabodevilla, que viene a ser algo así como un Chesterton de Tafalla, lo cual tiene su mérito, y cuyos muchos libros, desde el primero al último, son tratados insuperables de humor; en especial, *La jirafa tiene ideas muy elevadas*, que es un prodigioso estudio cristiano sobre el humor. A estos dos autores pertenece –que su generosidad sepa entenderlo y perdonarme– casi todo lo que aquí se ofrece al relajado lector.

Mister Chesterton fue un maestro en el difícil arte de combinar la lógica y la risa, la diversión y la filosofía, la hondura vital y el tomarse la vida como hay que tomársela. No debería ser difícil, pero lo es. La prueba está en la creciente cantidad de gente cabreada con la que uno se encuentra cada día –uno mismo incluido, claro–. Ya recuerdan ustedes aquella definición, un poco antigua, del español como un señor bajito y permanentemente cabreado. Lo más probable es que sea injusta, como todas las simplificaciones, y más en los tiempos que corren, en los que, como la gente come mucho mejor, ya hay cada vez menos bajitos; pero, oigan, cuando el río suena...

La maravillosa, impagable figura chestertoniana del padre Brown ha logrado conversiones al catolicismo como las de

C.S. Lewis o sir Alec Guinness, ¿pero cuántas más que no conocemos? Y, sobre todo, ¿cuántas deserciones, frustraciones y desesperaciones ha evitado? Tengo dos amigos, escribía nuestro don Gilberto: la verdad y Bernard Shaw. Por cierto, otro que tal baila, y que tampoco fue manco en la humanísima e imprescindible asignatura del humor.

Dice José María Cabodevilla –y dice muy requetebién– que, hijo rebelde y aventajado de la inteligencia, el humor se vuelve contra ella, y la desarma. El humor consiste en llevar la razón un poco más allá de lo que se considera razonable, justo hasta ese límite de los cien grados en que el agua empieza a hervir y se evapora. A lo mejor resulta que una de las recetas infalibles para la felicidad –que, dicho sea de paso, nada tiene que ver con

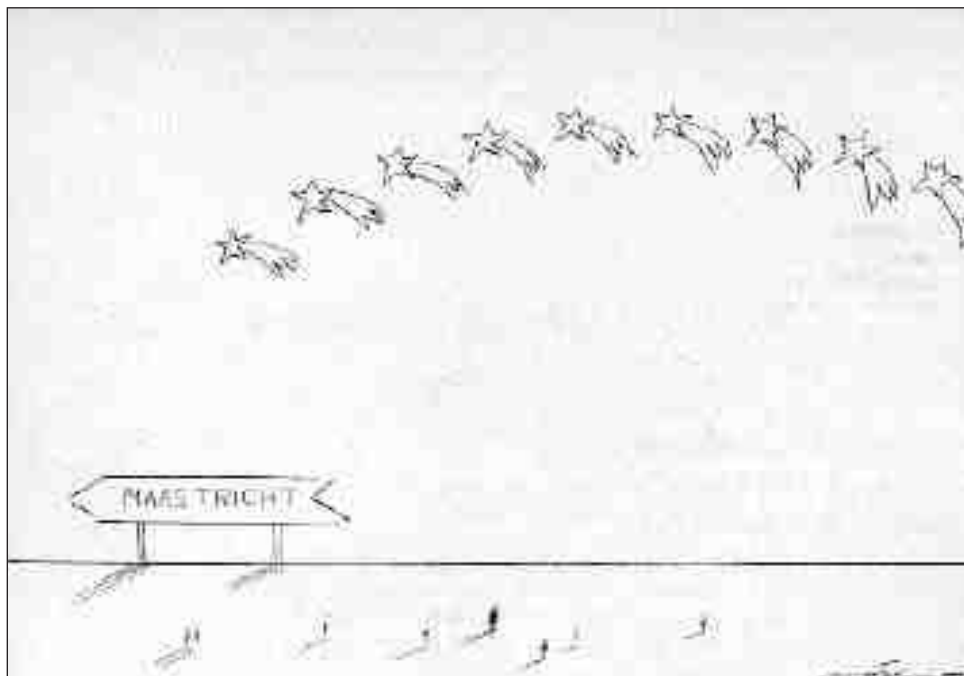
eso que los políticos tratan de vendernos rimbombantemente como *el Estado del bienestar*, y habría que preguntarles rápidamente que ¿el bienestar de quién?— está en algo tan sencillo y elemental como desenrazarnos todos un poquito, y perdonen el palabro. Sí: estamos todos o quieren tenernos a todos tan enrazados, que el desenrazador que nos desenrazone, buen desenrazador será... Bueno, es un modo de hablar, porque ¿dónde ha quedado la razón en estos tiempos del tarot y los horóscopos?

Los filósofos, aunque mucha gente no pase a creerlo, le han dado y le siguen dando muchas vueltas a esto del humor. Es sabido que los filósofos le dan muchas vueltas a todo. Por lo visto es su obligación, claro; pero Cabodevilla ironiza que el filósofo es un especialista en generalidades: cada vez sabe menos de más cosas, hasta que llega a no saber nada de todo. Díganme ustedes si la cosa se puede expresar mejor y con más humor...

Más de cuatro se dirán para sus adentros, y puede que hasta para sus afueras: *Pero, bueno, vamos a ver: ¿qué pintan unas páginas sobre el humor un semanario de información religiosa? Con la de problemas y cosas serias que hay en el mundo...*

¿Han pensado que el humor es, seguramente, una de las cosas más serias que hay en el mundo; y más necesarias? Si no lo fuera, ¿se ocuparían de él los filósofos? ¿Y esos insuperables editorialistas que suelen ser los humoristas de los periódicos?

¿Y los teólogos? Sí, sí, señores: los teólogos. Verán. Cabodevilla se lo ha estudiado a conciencia y ha llegado a la conclusión de que algunos *teólogos* suelen interesarse más por la teología que por la fe propiamente dicha, lo mismo que algunos políticos se ocupan de política más



Máximo, en «El País»

que del país propiamente dicho. Se han escrito miles y miles de obras teológicas, pero gran número de ellas no sobre Dios, sino sobre la teología. Dios nos libre de los *teólogos* que sufren deformación profesional. No todos los teólogos son iguales. Los hay que, por ser muy dóciles al Magisterio, se creen santos; otros hay que, por ser muy críticos, se creen inteligentes.

No sé si Kierkegaard se distinguía demasiado por su sentido del humor, pero dejó escrito que, en la vida del espíritu, hay tres estadios: el estético, el ético y el religioso, y sólo se puede pasar del segundo al tercero a través del humor. Humor y fe acaban revelándose grandes aliados. Y no sé tampoco si Cabodevilla o Chesterton, o los dos, que en el fondo viene a ser lo mismo, glosaba la afirmación

de Bruce Marshall de que la religión de un hombre no empieza a ser sincera hasta que no es capaz de hacer chistes con ella, observando que sobre Inglaterra hacen humor constantemente los ingleses, pero los anglófilos, jamás. Y, para predicar con el ejemplo, contaba un chiste, claro: En cierta ocasión jugaba Jesucristo a la baraja con sus apóstoles. San Pedro sacó cuatro ases y los plantó sobre la mesa, satisfecho y orondo; pero Jesús fue y sacó cinco ases; y san Pedro comentó: *Hombre, como milagro está muy bien; pero como juego es una chapuza, ¿eh?*

El humor tiene que ver una barbaridad, aunque no lo parezca, con el realismo más práctico. Ya recuerdan ustedes aquel episodio maravilloso de nuestra santa Teresa; en pleno invierno, la carreta en la que la monja andariega va y viene a sus fundaciones se queda atascada en el barro, y ella da con sus huesos en el agua helada. *Así trato yo a mis amigos*, le dice el Señor en aquel momento; a lo que, ni corta ni perezosa, la santa replica: *Así tiene tantos Vuestra Divina Majestad...* Bueno, pues Teresa de Cepeda y Ahumada era un prodigio de realismo: a sus monjas, cuando decían padecer languidez de espíritu, les mandaba comer más.

No hay descreído que no crea algo, ciertamente. En cuánto decae lo verdaderamente religioso, ¿no han visto ustedes cómo proliferan los cartomantes, magos, astrólogos, adivinos y otras yerbas? El biólogo ateo Rostand afirmaba que los creyentes no piensan tanto en la presencia de Dios como los no creyentes en su ausencia. ¡Ah, si fuera al revés, otro gallo nos cantara...! Y ya es sabido —también lo ha constatado Cabodevilla— que algunos ateos prefieren llamarse agnósticos aunque sólo sea por amor a las palabras esdrújulas. Si no fuera salirse del tema,



Chumy Chumez, en «El País»



a mí me chiflaría dar algún nombre que otro...

En una contraportada de *Alfa y Omega* recogimos hace algunos meses aquello, tan exacto, sobre las cosas que tiene la estadística moderna: *Si los creyentes afirman que Dios existe y los ateos lo niegan, estadísticamente Dios sólo tendría que existir en días alternos*. No hay nada como el sentido común que es, en resumidas cuentas, saber tener la cabeza en su sitio, y los pies, en el suyo. Chesterton escribe: *Dios hizo al hombre de modo que pudiera ponerse en contacto con la realidad, y a quienes Dios ha juntado, que no los separe el hombre*. Ciertamente, por separarlos, nos pasan a los hombres tantas cosas... Y él arguye así de finamente: *La mayor parte de las filosofías modernas no son filosofías, sino dudas filosóficas; es decir, dudas sobre si puede haber alguna filosofía*. Y, claro, obviamente así no vamos a ninguna parte...

Sobre el humor de Dios –repito: amor con *h* y con *u*–, habría que hablar largo y tendido. El hecho es que a los *teólogos* de arte y ensayo esa expresión del humor divino que es el milagro les pone de los nervios. A Dios hay que pedirle cosas imposibles. No se le puede molestar con bobadas. Con tanta razón y tanta lógica –por cierto, ¿dónde quedaron?–, y tanta ciencia –¿o pseudociencia?–, el hombre moderno ha perdido de vista lo esencial: ¿para qué?, y confunde lo verdadero con lo verosímil o lo verificable. Así se pierde casi todo lo mejor.

Este verano, en la playa o en la montaña, no olvide usted algo que quizás estamos olvidando todos, y así nos luce el pelo; primero, un poquito de la necesaria humildad. No sea usted como un obispo al que yo conozco que dice: *A mí, a hu-*



Idígoras y Pachi, en «El Mundo»

milde no hay quien me gane. No sea insoportable, ni pijo. No sea *snob*, que ya sabe usted lo que significa: el que se las da de noble siendo plebeyo. *S. nob: sin nobleza*. Y, luego..., no olvide de asombrarse, de llenarse de estupor ante las maravillas creadas por Dios, empezando, claro, por los seres humanos. Lo maravilloso, si usted se fija bien, suele ser bastante más habitual de lo que nos creemos. Y tómese la vida con humor, hombre...

Un viejo colega mío de redacción, que siempre se la tomaba así, vio entrar un día a otro común amigo con muletas y con las dos piernas enyesadas a causa de un accidente y, sin más, de buenas a primeras, le preguntó: *Oye, Miguel, y ahora ¿con qué vas a escribir?* Miguel, que hacía tiempo que no tenía la menor gana de risa el hombre, se desternillaba.

Dice Cabodevilla –y termino–: *Algo ocurre en el alma de un niño el día que deja de*

preguntar «qué es esto», y empieza a preguntar «para qué es esto». Lo más importante de la vida no tiene utilidad. Tiene sentido. Aprenda a reírse de sí mismo. Lo otro es pecado. Chesterton –y ahora sí que termino– escribió que Satanás cayó *by force of gravity*. Con esta palabra de doble sentido designaba él la esencia del pecado. Dios tiene la curiosa manía de elegir lo débil para humillar al que se cree fuerte. Para reír, hace falta tener confianza en Alguien superior a nosotros. Eso es lo principal: dejarse en paz, sin nervios, sin histerias, sin stress, en las manos de Dios. Total, lo quiera usted o no, le guste o deje de gustarle, al final, el que ría el último reirá mejor. Y es siempre Dios el que ríe, porque nos ama, y quedamos en que humor no es más que amor con *h* y con *u*.

Miguel Ángel Velasco

«Con denominación de origen»

La santa insolencia



«¿De qué se ríen los santos?» Un puñado de buenas respuestas –más de 200 anécdotas– a esta pregunta lo encontramos en este reciente libro de Lia Carini Alimandi (ed. Ciudad Nueva), para quien «los santos son verdaderos maestros de la sonrisa, los distribuidores del humor más eficaces». Su felicidad desmesurada los hace ser desconcertantes, e incluso insolentes, pues su peculiar mirada a la realidad, tan sabia e inteligente como inocente y generosa, muestra un tipo único de atrevimiento y de descaro con denominación de origen. No hay imitaciones. Hace falta «caché» evangélico. Veamos algunos ejemplos:

Ya san Atanasio, por remontarnos a los orígenes, ilustre Doctor de la Iglesia y Patriarca de Alejandría, supo burlarse de la policía que le perseguía por todo Egipto, cuando se vio sorprendido al atravesar el Nilo en un bote.

–¿Has visto a Atanasio?, le preguntaron.

–Sí, lo he visto, contestó, sin necesidad de mentir.

–¿Está lejos de aquí?

Y, sin dudarlo, les aseguro:

–No. No. Está muy cerca. Pero remad de prisa y con fuerza.

LIBRES DE ADULACIONES

La mayoría de las veces no es de la policía de quienes se han tenido que librar los santos, sino de aquellos que, de un modo u otro, buscan fáciles apoyos en su santidad. San Egidio, con la libertad que le caracterizaba, les contestó así a dos ricos cardenales, que con cara piadosa le pidieron oraciones:

– Señores, ¿qué necesidad tenéis de mis oraciones? Seguro que vosotros tenéis más fe y esperanza que yo, pues a pesar de las riquezas, los honores y la fortuna que poseéis en este mundo, aún tenéis esperanza de salvaros; yo, en cambio, con una vida dura y llena de fatigas como la mía, tengo miedo de poder condenarme.

San Carlos Borromeo no se atrevió a negarle a una campesina la bendición de sus campos, cuando ésta esperaba un milagro que sustituyese el trabajo y el cuidado de la tierra, pero sí se atrevió a sustituir las palabras de bendición por estas otras: ¡Azada y abono!, ¡jazada y abono!

La vidente de Lourdes, Bernardette Soubirous, fue a una escuela de monjas como alumna externa. Un día una Hermana le enseñó una foto de los hechos de Lourdes, demostrando su admiración por la afortunada vidente, y Bernardette explotó:

– ¿Para qué sirve una escoba?

La monja, sorprendida, contesta:

– ¡Qué pregunta!, pues para barrer.

Bernardette continúa:

– Y ¿después?

– Después –contesta la monja–, después se pone en su sitio, detrás de la puerta.

Bernardette entonces se explica:

– Pues eso es lo que ha hecho la Virgen conmigo, me usó, y luego me puso en mi sitio. Y yo estoy contenta de ello.

El Papa san Pío X tuvo también que improvisar una aguda respuesta ante la sorprendente ocurrencia de una noble señora que le pidió una de sus medias, con la que pretendía aliviar el dolor de su pierna:

— ¡Oh! —exclamó Pío X sonriendo—, *pues yo me la pongo todos los días y sigo teniendo muchísimos dolores.*

Con sano humor, el santo Papa solía también reírse del complejo entramado de la Curia romana, como cuando, despachando con un obispo, le comentó la sed que tenía. El prelado, bien dispuesto, quiso primero ir él a por un vaso de agua:

— ¡Un prelado que va a por un vaso de agua! ¡no te lo perdonarían!, dijo el Papa.

La segunda idea del obispo fue entonces pedírselo a un camarero.

— ¡Déjalo! —continuó Pío X—, *se convertiría en toda una empresa: el camarero se lo pediría al ayuda de cámara, éste querría saber qué bebida prefiere el Papa, si fría o caliente... ¡Demasiadas complicaciones por un vaso de*

algún cardenal, como Canali, podría oponerse a alguna de sus decisiones, él contestaba: *De niño, me saltaba siempre los canales (canali, en italiano).*

Del Papa León XIII se cuenta que, no habiendo salido muy favorecido que digamos en un retrato que le habían hecho, y pidiéndole el pintor una leyenda que acompañase el nombre del Pontífice en el título que aparecería inscrito en el marco, León XIII le sonrió malicioso y le dijo: *Matteo 14,27.* Cuando el pintor, en su casa, buscó la cita evangélica, se encontró con las palabras de Jesús a sus apóstoles al verle éstos andar sobre las aguas: *Soy yo. ¡No temáis!*

Con menos rodeos respondió santa Teresa de Jesús, la santa jovial y andariega

— *Le han salido porque usted pensaba con demasiada fijación en las llagas de Cristo.*

El Padre Pío, entonces, le contestó:

— ¡Claro, hijo mío! *piensa fijamente en un buey y verás que te saldrán los cuernos...*

EL BUEN HUMOR

Pero donde mejor se mide el buen humor de los hombres es ante el misterio de la muerte, y ahí la confiada y valiente fe de los santos es toda una demostración de dónde habita la única alegría que no conoce límite ni vencimiento. Santo Tomás Moro fue conducido al patíbulo por orden del rey, a quien su canciller no obedeció porque antes está la obediencia a Dios que a los hombres. Hacía bastante



Bernadette y la escoba



San Atanasio y la policía

agua! Pensándolo bien, es mejor que nos aguantemos la sed y que no molestemos a nadie hasta la hora de la cena.

SIN PELOS EN LA LENGUA

De otro santo Papa, el Papa bueno Juan XXIII, se cuentan cientos de graciosas anécdotas. La misma noche de su elección le costaba mucho dormirse, y como no es que le ayudasen mucho a conciliar el sueño los pasos del guardia ante su puerta, se levantó y le dijo: *Vaya, vaya usted a descansar, y así podremos dormir los dos.*

En pleno Concilio Vaticano II, desconcertó a un buen amigo suyo con una alarmante confidencia en voz baja:

— ¡Sabes!, *eso de que el Espíritu Santo es el que asiste al Papa, no es verdad.*

Y ante el estupor de su amigo añadió:

— *Soy yo su asistente: es Él quien lo hace todo. El Concilio ha sido idea suya.*

Y cuando, por ejemplo, le decían que

que solía rezar aquello de *Líbrame, Señor, de las devociones tontas y de los santos con expresión amarga*, a un monje que la había tratado:

— ¡Dios te perdone, *fray Juan! Después de haberme hecho penar tanto, me has sacado fea y legañosa.*

Tampoco se andaba con chiquitas si alguien hacía por burlarse de ella, como cuando un aristócrata con sonrisa sarcástica, para tomarla el pelo porque andaba descalza, le dijo:

— ¡Qué pies más bonitos tenéis, *Madre!*

Y ella, sin mediar un instante, le contestó:

— *Miradlos bien, caballero, pues ésta será la última vez que los veáis.*

Y fue.

El padre Pío, ahora en proceso de beatificación, tampoco se dejaba intimidar por los demás, como ocurrió con aquel médico que, examinando sus estigmas, le dijo:

frío y, estando ya de camino, al candidato al martirio no se le ocurre otra cosa que pedir una bufanda:

— *Está bien que muera, pero, ¿por qué tengo que pillarme un resfriado? Si vosotros me matáis es cosa vuestra, pero yo tengo que cuidar mi salud observando el quinto mandamiento.*

A santo Tomás Moro precisamente se debe la más conocida oración por el humor:

— *Señor, dame una buena digestión, y naturalmente, algo para digerir. Dame la salud del cuerpo y el buen humor necesario para mantenerla. Dame un alma que no conozca el aburrimiento, los lamentos, los suspiros, y haz que no me irrite con esa cosa tan molesta que es «mi yo». Concédeme el sentido del ridículo, y haz que entienda las bromas para que mi vida tenga un poco de alegría y así la pueda compartir con los demás. Amén.*

Manuel María Bru

Dicen que sí, pero es que no

Parecía que todo iba sobre ruedas en el Ulster; que los más radicales de un lado y del otro habían entrado en razón y que el sentido común empezaba a prevalecer en Irlanda; pero, como una cosa es predicar y otra dar trigo, a la primera de cambio, las cañas se han tornado lanzas de nuevo. Y ahí tienen ustedes a los intolerantes protestantes «orangistas» desatando de nuevo la violencia más desenfrenada y quemando iglesias católicas.

En resumidas cuentas, que sobre el papel dicen que sí, pero en la realidad dicen que no.

No quieren pasar la vergonzosa página de su historia que tanta sangre ha causado inútil y absurdamente. ¿Acaso es esto lo que quieren aprender «de Irlanda» los lúcidos portavoces del terrorismo etarra? ¿De esta «solución» se quiere tomar ejemplo?



La utilidad de estar juntos

En el mundo de hoy, estar juntos tiene un precio. El hecho de la compañía nos lleva a la esfera de las relaciones interpersonales, en el recíproco compartirse y donarse. La pena es que vivimos en unos tiempos de comer desenfrenadamente, lo que excluye la conversación. El diálogo se desarrolla cuando nos encontramos en un grupo restringido, contrariamente a la conversación en la mesa, donde uno se puede equivocar, cambiar de posición, lanzar pensamientos no siempre acertados, pero donde no puede excluirse a ningún participante, porque toda cuestión esencial nos concierne a todos.

Cuando en el pasado se emprendía una discusión sobre el problema del escándalo, la conversación giraba en torno a la responsabilidad, pero nadie dudaba de que el escándalo fuera posible. Sucedió esto porque los principios fundamentales de la moralidad eran comúnmente aceptados, e incluso si el mismo Nietzsche proclamaba tesis contrarias, sus ensayos eran aún marginales. Hoy, cuando hablamos de moralidad pública, tenemos que precisar qué moralidad tenemos en mente.

Es muy difícil crear arte en tiempos en que no hay referencias comunes. Desde que Bertold Brecht transgredió la regla de la identificación, el arte narrativo ha empezado a describir y abajar al hombre. Cualquier idealización se consideraba indigna del arte. Con esta mentalidad, en Europa ha desaparecido el protagonista y se han ido los actores: el vacío ha sido llenado velozmente por la importación del otro lado del océano. Ha sido necesario, porque la vida no soporta el vacío.

Con todo, nunca he creído que Europa haya agotado sus fuerzas creativas, y no creo que la crisis de la cultura sea de carácter irreversible.

Krzysztof Zanussi
Director de cine

La alegría de vivir



El epitafio sobre la tumba de Groucho Marx es de un humor sublime: *Disculpe que no me levante*. Pero no menos humor –del bueno, se entiende– encierran estas palabras de un anciano sacerdote tras recibir el Viático, poco antes de morir: *Con tan buen Capitán a bordo puedo decir tranquilo: ¡Mar adentro!* Este modo de afrontar la realidad, hasta la más dura, no sería posible sin la certeza de que la muerte no tiene la última palabra sobre la vida. En esta certeza, precisamente, radica la esencia misma del humor.

Existen muchos tipos de humor, como muchos son los humores o temperamentos humanos y muchos los aspectos de la vida, pero sólo una clase de humor es digna del hombre: la que nace de la profunda convicción del destino bueno de la vida. Sin esperanza, habrá burla, mofa, grosería, desahogo..., pero no humor. El auténtico humor, el que está encerrado en la expresión *tener sentido del humor*, nace de la alegría de vivir y de la gratitud por el don de la vida, porque se reconoce que ésta es bella, buena y verdadera. Por eso el humor tiene mucho que ver con la fe cristiana y con la alegría que de ella brota.

La vida es muy dura y dolorosa en multitud de ocasiones, pero si la última palabra sobre ella es el amor de Dios que ha vencido al mal y a la muerte definitivamente, es posible sonreír ante cualquier situación, y hacer sonreír a los demás, de un modo que hace a los hombres más hermanos unos de otros. De aquí nace



ese sentido del humor que quita tensiones poniendo las cosas en su sitio, es decir, poniendo en evidencia la pobreza de miras de quien, ante la presencia del Bien con mayúscula, se deja abatir por la ausencia de bienes con minúscula.

Si no existiera ese Bien con mayúscula, ninguna realidad de este mundo podría considerarse un bien, y en un mundo así no habría alegría, ni humor, sino malhumor y desesperación. Es la situación de quienes se ven obligados a huir de la realidad, olvidarse, divertirse para no pensar, y entonces la risa se convierte en risotada, y la sonrisa en una mueca sin alma.

Las vacaciones son ocasión propicia para encontrar ese sentido del humor que humaniza la vida, y por eso mismo permite *vivirla a tope*, usando una expresión hoy tan común como, desgraciadamente, vacía en su significado, ya que la experiencia suele ser más bien *vivir con tope*, con ese tope infranqueable de los propios límites, de los límites de los demás y de los límites de un mundo encerrado en sí mismo, donde no es posible el buen humor.

Para vivir frente al terror en el Ulster y en el País Vasco, en Kosovo y en Israel, frente al paro o la enfermedad en la propia familia, o frente a la ausencia de familia, o incluso frente a situaciones de paz, de trabajo y de salud, pero cuyos cimientos no son más que arena, no bastan las vacaciones, por atractivas que puedan presentarse. Hace falta haber encontrado la Vida. Y con Ella, el humor de verdad.

¿Por qué limitar la mirada y el deseo a lo que podemos lograr con las propias fuerzas, en lugar de abrirlos a la posibilidad del milagro? La sorpresa del mayordomo de las bodas de Caná, ante el buen humor de quien ha dejado para el final el vino mejor, está al alcance de todos.



El día a día

Nuestra Señora del Carmen

El próximo 16 de julio se celebra la fiesta de la Virgen del Carmen, Patrona del barrio de Carabanchel. Estos días, a las 20 h., tiene lugar la novena a la Virgen, en la parroquia de San Sebastián Mártir (plaza de la Parroquia, 1), predicada por el párroco don Hilario Peña. El día 16 se cantará la Misa rociera, por el coro *Pastoras de Madrid*; habrá imposición de Escapularios a los nuevos miembros de la Congregación de Nuestra Señora del Carmen, que organiza los festejos de estos días, y entrega de la Medalla de Honor a los que cumplen 50 años como congregantes. El sábado 18, a las 20 h., habrá también Misa cantada, y ofrenda de flores a la Virgen. El domingo 19, a las 12.30 h., presidirá la Eucaristía el obispo auxiliar monseñor Fidel Herráez, y será cantada por el grupo de jotas *Virgen de la Peña* de Calatayud; a las 21 h. tendrá lugar la procesión con al imagen de Nuestra Señora del Carmen, por las calles del barrio.

Universidad y sociedad

Desde mañana, día 12, al 16 de julio, tendrá lugar en la Casa cisterciense del Santísimo Sacramento, en Boadilla del Monte, un encuentro de universitarios de diversas asociaciones y de diferentes ciudades (Madrid, Sevilla y Barcelona), en el que se tratarán, desde el humanismo cristiano, temas como *política universitaria, movimientos estudiantiles, medios de comunicación, vocación política, y nacionalismos*. Contará también con un *Taller de oratoria*. Entre otros, intervendrán como ponentes el Rector de la Universidad Católica de Ávila, José Andrés Gallago, la profesora de Economía de la Universidad Autónoma de Madrid, Maite Barea, y el historiador Ricardo de la Cierva. Para más información: Pablo Gutiérrez: Tel. 91 519 80 32.

Peregrinación a Tierra Santa

- La diócesis de Alcalá de Henares organiza su tradicional *Peregrinación a Tierra Santa*, del 28 de julio al 4 de agosto. Para más información: Obispado de Alcalá (Tel.: 91 882 27 00); o *Viajes Ain Karen* (Tel. 91 882 61 98).
- Los grupos de *Oración y Amistad* organizan para los próximos 2 al 16 de agosto su *XI Peregrinación a Tierra Santa*. Para más información: Parroquia del Espíritu Santo y la Araucana (calle Puerto Rico, 29. Tel. 91 458 12 12).

X Aniversario del templo de Los Arroyos



Mañana domingo 12 de julio, a las 12 h., el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, presidirá la Eucaristía en el templo Nuestra Señora de los Arroyos, de la Urbanización *Ciudad-Bosque Los Arroyos*, a unos 40 km. de Madrid, a orillas del pantano de Valmayor, perteneciente a la parroquia de San Bernabé, de El Escorial, y que atiende el sacerdote don León Tejerina. En este día tiene lugar la cesión oficial al Arzobispado de Madrid de este templo, cuya financiación ha sido asumida por los vecinos de la Urbanización, actualmente unas 3.000 personas, pero que se duplican en estas fechas.

Comenzada su construcción en 1981, este templo se inauguró en 1988. Se cumple, pues, su décimo aniversario.

Alfa Omega

CON SU APORTACION
SEGUIREMOS INFORMANDOLE

Para seguir publicando ALFA Y OMEGA, la Fundación San Agustín necesita su colaboración. Envíenos su donativo al Banco Popular Español. (Agencia n° 52, Pza. de San Miguel n° 7. Cuenta n° 0075-0615-57-06001310-97)

La voz del cardenal arzobispo, en la Vigilia de Oración por la Vida

Omisión y desidia cobardes

El Evangelio de la Vida está en el centro del mensaje de Jesús. Acogido con amor cada día por la Iglesia, es anunciado con intrépida fidelidad como buena noticia a los hombres de todas las épocas y culturas.

Ese Evangelio es el que queremos anunciar y celebrar en esta Vigilia de Oración por la Vida. Lo queremos hacer con esa intrépida fidelidad que nos pide el Papa en esta hora de la Iglesia en España y en Madrid, signada por una de las mayores amenazas a la vida que ha conocido el hombre contemporáneo: la del aborto masivo, admitido y propiciado por la sociedad y por el Estado. Lo queremos hacer con la proclamación de Aquel que es la Palabra, en la que *estaba la vida y la vida era la luz de los hombres*, y que *se hizo carne y habitó entre nosotros*.

Se cumplen trece años desde que, en España, el Estado se ha desentendido de la protección de los seres humanos más débiles e indefensos: los niños no nacidos, cuando se encuentran en determinadas circunstancias contempladas por la ley llamada de *despenalización del aborto*.

UNA NUEVA AMENAZA A LA VIDA

Si la ley abría el portillo para la facilitación indiscriminada del aborto, su aplicación, regulada con enorme laxitud, producía esas pavorosas cifras de centenares de miles de abortos legales. ¡Cómo pesan sobre la conciencia de todos! Se han convertido ya en una losa psicológica, moral y espiritual que amenaza ahogar los sentimientos y las convicciones humanas más elementales, sobre todo de los más sencillos y más expuestos a la influencia poderosísima de los grandes medios de comunicación. Y aún pretenden algunos grupos políticos ampliar los supuestos del aborto legal hasta la total desprotección del no nacido en los tres pri-



meros meses de su gestación...

Si ya es extraordinariamente grave que el Estado deje de cumplir uno de los deberes más fundamentales, que se encuentran en la base misma de su legitimación ética –la defensa eficaz del derecho a la vida de toda persona humana inocente, desde que es concebida en el seno de su madre hasta la muerte–, mucho más grave resulta que, por el efecto pedagógico que se sigue inevitablemente de las leyes y de las iniciativas políticas que las preceden y acompañan, se propague y apoye sin escrúpulo alguno la idea de la licitud moral del aborto.

La argumentación que se emplea a favor del aborto se revela como especialmente perturbadora de las conciencias. Se coloca a la madre frente al niño no nacido; se afirman los derechos de la madre

en contra de los derechos de su hijo, precisamente en el estadio de la vida en el que se encuentra más indefenso. ¿Es que hay alguien capaz de creer seriamente que por esta vía de muerte se pueden resolver, con verdad y con amor, los problemas que afligen tantas veces a las madres que esperan a un niño: problemas de salud, dificultades afectivas, sociales y económicas, etc.? El aborto mata la vida de los no nacidos y hiere moralmente la conciencia y la esperanza de sus madres.

Pero aún nos deben doler más las vacilaciones y la tibieza que se constatan dentro de la comunidad eclesial, a la hora de acoger y seguir el Magisterio de la Iglesia en esta materia. Tanto más cuanto se ha manifestado tan coincidente e inequívoco que sus enseñanzas no pueden por menos de ser consideradas como expre-

sión auténtica de exigencias fundamentales del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Baste recordar lo que enseña de forma tan solemne el Concilio Vaticano II, que no duda en calificar al aborto *como crimen nefando*, y, luego, las reiteradas enseñanzas de Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

¡No!, no podemos ir a la zaga de lo que el Señor nos pide tan nítidamente por la voz de su Iglesia. No debe ser posible que nadie alguna vez, a través del juicio de la Historia, levante frente a los católicos españoles de hoy la acusación de omisión y desidia cobardes cuando se trataba de defender una de esas causas, perdidas a los ojos del mundo, pero valiosísimas ante la mirada de Dios. Que no se nos pueda reprochar nunca que no hemos sabido sintonizar con la respuesta de Pedro: *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*.

No desfallezcamos en la propagación de la doctrina sobre el derecho a la vida, *oportune et importune*: en los medios de comunicación social, en los centros de enseñanza y en la Universidad, en el debate político y cultural..., con iniciativas a favor de las madres que se encuentran en la situación dramática de sentir la tentación y el acoso de los que las empujan al aborto. Sí, para promover *la cultura de la vida* se precisa mucho amor.

Los católicos portugueses nos acaban de dar un ejemplo impresionante de cómo los débiles ante los hombres son, al final, los verdaderos y eficaces instrumentos de la fuerza invisible del amor de Dios.

Nuestro objetivo apostólico en esta Vigilia de oración y expiación por ese terrible pecado de nuestro tiempo –el aborto por sistema– debería ser que sepamos mostrar a nuestra sociedad, con obras y palabras de amor y de vida, que por cada niño que nace no cabe otra reacción que la de la alegría.

Monseñor Ureña Pastor, nuevo obispo de Cartagena, Murcia

«Siempre disponible»

Monseñor Manuel Ureña Pastor es el nuevo obispo de la diócesis cartaginesa, una de las más antiguas de España, cuya población supera el millón de habitantes. Monseñor Ureña tiene 53 años; hace ahora diez que fue ordenado obispo para la diócesis de Ibiza; tres años después, fue nombrado primer obispo de la entonces naciente diócesis de Alcalá de Henares. Habla para los lectores de Alfa y Omega



Monseñor Ureña durante una Ordenación de diáconos en Alcalá de Henares

Pocos días antes de ser nombrado obispo de Cartagena, usted dijo que un obispo no se pertenece a sí mismo, sino a la Iglesia. ¿Con esta certeza deja la diócesis de Alcalá?

Está muy claro que Dios interviene en la vida de las personas súbitamente. Sus caminos son los verdaderos; los nuestros son sólo en cuanto se adecuan a los caminos del Señor. El hombre, por ser un ser pecador y un ser finito, contingente, intenta proyectar en la vida y piensa que lo que él proyecta, incluso los encargos que ha recibido del propio Dios y de la Iglesia, son los definitivos. En ese momento ya se sitúa, no en los caminos de

Dios, sino en sus propios caminos. Si hay una característica típicamente bíblica, es la del éxodo, el estar constantemente en marcha. Esa categoría fundamental está en contra de la de los pueblos colindantes a Israel: la del sedentarismo. Un cristiano, un sacerdote, un obispo ha de estar siempre en actitud de servicio, de disponibilidad, como Abraham, como María, que siguen los planes de Dios, y ven de pronto convulsionada su existencia. La actitud del hombre ante la voluntad de Dios es el pataleo, pero eso es un primer momento, porque en un segundo momento se plantea el problema desde la fe. Con esa actitud yo he recibido el nombra-

miento de obispo de Cartagena; primero, con un cierto pataleo, pero después uno llega a captar la profundidad de que los designios de Dios, sus caminos, son los verdaderos. Y Él sabe lo que hace. Por supuesto, los caminos de Dios no los escucha uno a las cinco de la mañana en su habitación, sino que los escucha siempre a través de la Iglesia, porque en la Iglesia es dónde resuena inequívocamente e infaliblemente la voz de Dios.

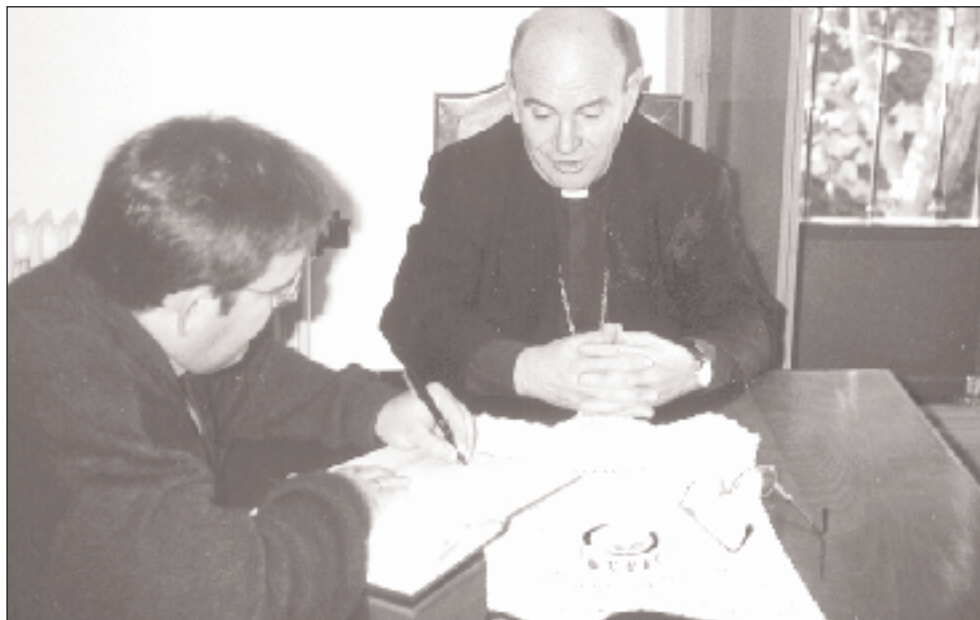
¿Cuál es su balance de estos siete años en Alcalá?

Me encontré con una diócesis que, como los arrabales de las grandes ciudades, tiene un coeficiente muy alto de inmigrados, el 90%; por tanto, con pocas posibilidades económicas, pocas raíces, y todos los problemas que eso supone.

He de confesar que la ayuda de Dios la he visto con toda claridad, como la ayuda de esa gran madre que es Madrid, y la de todos los del lugar, que adquirieron inmediatamente conciencia diocesana. He de agradecer a los sacerdotes su trabajo abnegado, el no aprovecharse de la bula del Papa y pasarse masivamente a Madrid, pues ese peligro había. Ahí se ha visto la categoría del clero madrileño: un clero recio, trabajador, ilusionado, con el que comencé a responder a los desafíos de la nueva diócesis: la construcción de nuevos templos, en medio de barriadas que crecen de un modo febril. Han sido constituidas 6 parroquias nuevas. Tenemos ya 8 templos nuevos, 5 en construcción, y hemos coseguido unos 20 solares nuevos, preparados para 11 nuevas parroquias en Alcalá, 3 en Torrejón de Ardoz, 1 en Coslada, 3 en Arganda, 1 en Rivas... Estoy contento de esto.

El caso de Madrid es único en el mundo, como señaló en su día el Papa Juan Pablo II. ¡Cuidado lo que significa que Madrid haya levantado en 30 años unos 400 templos nuevos! Eso es una hazaña histórica que ha influido en que el coeficiente de secularización de Madrid sea inferior al de otras latitudes.

Una segunda cosa de la que estoy muy contento de estos siete años es que se ha creado una verdadera conciencia diocesana, que es más importante todavía que lo de los solares. Ya están funcionando el Seminario Mayor y el Menor, con dos edificios. Otro reto era la recuperación histórica de dos grandes monumentos que hacían muchísima falta: la antigua Colegiata y la catedral, que estaba en condiciones lamentables. Gracias a las ayudas de la Unión Europea, del Ministerio de



Un momento de la entrevista

Cultura, de la Comunidad Autónoma, y en este momento del Ministerio de Fomento, se ha podido restaurar. El otro era el palacio de los antiguos arzobispos de Toledo, que necesitamos para la Curia diocesana, inversión que superará los 700 millones de pesetas. Hemos pasado ya el Ecuador.

Otro aspecto importante de estos siete años ha sido la floración de nuevos sacerdotes. Incluyendo los de la última promoción, con los próximos 10 presbíteros que se ordenarán, desde el año 92 al 97 en la diócesis ha habido 40 ordenaciones sacerdotales, que no está nada mal. De los 120 sacerdotes que teníamos en 1991, ahora somos 175.

Otra cosa ha sido la inculturación del alma del obispo en Madrid. Vamos, que

al obispo le ha gustado mucho Madrid. Y ahora, del Henares, al Segura. Cuesta marcharse...

¿Qué supone el reto de una Universidad católica como la de Murcia?

Se apunta mucho que la razón por la que se me manda a Murcia es la de la Universidad católica. Yo no sé por qué razón me mandan a Murcia; eso son cosas que corresponden al Espíritu y a la Iglesia. Pero lo que está muy claro es que, en todo caso, lo de la Universidad habrá sido una razón más; también se decía mucho eso cuando fui enviado a Alcalá de Henares. Pero, vamos a ver: No me parece bien que se diga que es por mi dimensión intelectual, o de investigador, o de teólogo o filósofo. Yo

Temas actuales en pocas palabras

XX aniversario del pontificado de Juan Pablo II:

Juan Pablo II pasará a la Historia no sólo como una figura estelar en el papado del siglo XX, sino como una figura estelar de la Historia de la Humanidad. Se trata de un hombre que es todo de Dios, en el que no hay coeficiente de ideología de ninguna clase. Al ser todo de Dios, no tiene miedo. Sus primeras palabras fueron: ¡No tengáis miedo! Cuando uno está anclado en Dios, no tiene miedo. Precisamente por eso ha podido hablar con plena libertad, recordando al mundo las aberraciones en que ha caído precisamente por el olvido de Dios.

Legislación abortista:

Hoy el gran valor fundamental, el que hace que los demás valores humanos lo sean, el valor de la vida, es el que está en mayor peligro, porque parece que la conciencia humana se ha obnubilado. La Iglesia no puede dejar de hablar de esto, y seguirá hablando.

Parejas de hecho:

Lo peor es que se quieran oficializar y homologar al matrimonio. Van contra la ley de Dios, y contra la ley del hombre, inscrita en los corazones. En virtud del respeto a la libertad del hombre, me parece bien que no sean punibles. Dios -dice el profeta Jeremías- entregó el hombre al hombre en manos de su libertad, para el bien o para el mal; el hombre puede elegir su autodestrucción, pero lo que no es admisible es que tales conductas se quieran oficializar y homologar al matrimonio.

Enseñanza: clases de Religión:

En virtud de la libertad religiosa, y del derecho de los padres a elegir la educación que desean para sus hijos, reconocidos en la Constitución, no hay que tener ningún miedo en reivindicar la enseñanza pública de la Religión;



Catedral de Murcia

soy pastor de la Iglesia. En Murcia, me dedicaré a la Universidad para darle el puesto de mi acción pastoral que le deba dar, pero nada más. Me dedicaré a regir y a presidir en el amor al Pueblo Dios que peregrina en Murcia. Por otro lado, no se me oculta la importancia que tiene en la Iglesia la realidad cultural y, por tanto, universitaria, donde se expresa y se objetiva la conciencia que de sí tiene el hombre.

Manuel María Bru

La duquesa de Kent, de la familia real inglesa, convertida al catolicismo

Princesa entre los sin techo

La elegante aristócrata vestida de raso blanco y con una diadema en la cabeza, que sale en *Rolls Royce* de su palacio de Kensington, o que entrega el trofeo al tenista vencedor de Wimbledon, es la misma señora que, con un jersey de lana raído y con el pelo secado en casa, se encarga de cocinar para los transeúntes del *Passage*, el centro para los sin techo y alcohólicos erigido por el cardenal Basil Hume en Londres. Incluso se atreve a atentar contra las normas del protocolo regio, que impone una cierta distancia, ofreciendo su mano a un alcohólico.

Es Katherine Worsley, de 64 años, esposa de Edward Kent, primo de la reina Isabel II de Inglaterra. Ambos tienen tres hijos, George, Helen y Nicholas, y cinco nietos. La duquesa de Kent fue admitida en el seno de la Iglesia católica en enero de 1994, en Roma.

Como ella misma relata al *Daily Telegraph*, nunca pudo soportar el dolor de haber perdido a un hijo. *Nunca pude imaginar qué devastador podía ser dar a luz a un niño sin vida. Intenté refugiarme en mis deberes públicos para huir de aquel terrible sufrimiento, pero fue un error.*

Dos años después, entró en una fuerte depresión, y se retiró de todas sus tareas públicas. Salió de su enfermedad, pero desde aquel lejano 1979, los placeres y deberes de la rutina real ya no fueron capaces de llenarla.

Las preguntas que surgieron tras la muerte de Patrick (así fue bautizado el niño muerto) no parecen haber encontrado aún respuesta. Katherine, educada en la Iglesia anglicana, afirma haber descubierto que la fe católica le ofrece un refugio más seguro. *Sentía una gran necesidad de pertenecer a Alguien.*

La Iglesia católica me garantiza el sostén, el calor y la seguridad de una comunidad unida. Y me da, además, reglas para la vida de todos los días de la vida. Me alegra saber que se espera algo de mí.

El sacerdote que dirige el centro pastoral de los sin techo, Vladimir Felzmann, que conoce bien a la duquesa de Kent, afirma: *Estoy seguro de que algunos miembros de la familia real la consideran un poco excéntrica. Ellos se sacuden las tareas de palacio volcándose con la caza o la hípica; Katherine, en cambio, tiene el valor de salir, de caminar entre los demás, como una persona cualquiera.*

En la BBC, durante una de las raras entrevistas que ella ha concedido, esta vez para ayudar al *Passage* a encontrar nuevos voluntarios, la duquesa ha explicado por qué no le basta con prestar



La duquesa de Kent, aristócrata y servidora



su título nobiliario para recoger fondos, o presidir veladas de beneficencia. *La caridad*, ha dicho, *quiero hacerla con mis manos y con mi voz.*

Mi conversión fue un gesto —ha contado la duquesa de Kent a «Famiglia Cristiana»— *debido a las personas que he encontrado, en particular el cardenal Basil Hume. Me atraían su humildad y su gentileza.*

Alfa y Omega

Vete y haz tú lo mismo



La parábola del Buen Samaritano. Códice Purpúreo, de Rossano

Hay preguntas que, apenas formuladas, se convierten en trampas para quien las hace. Así sucede al letrado de hoy. Jesús no hace más que llevarle de la mano para que él mismo responda a su cuestión. En este arte de descubrir las verdaderas intenciones del corazón, las que tan a menudo se esconden en nuestras preguntas retóricas, superfluas y farisaicas, Jesús es, con toda razón, el Maestro. Recurre a la historia en tercera persona, a la parábola, al ejemplo. No pone en evidencia a quien pregunta, ni le descubre su doblez. No molesta ni hiere. Simplemente ayuda para que, al final, uno mismo saque la moraleja: *Anda y haz tú lo mismo*.

Aquello que preguntaba el letrado —¿cómo heredar la vida eterna?— estaba claro en la Ley: en su primer y doble mandamiento. Jesús explica y aclara la Ley. Mejor aún, la completa, poniendo un ejemplo de enemigos a muerte —judío y samaritano— para desvelar la profundidad del amor cristiano. Sólo un samaritano —un enemigo formal del judío— tuvo misericordia. ¡Y qué misericordia! El texto griego no dice *le dió lástima*, sino *se conmovieron sus entrañas*. Es el mismo verbo que describe la compasión de Jesús por la gente, necesitados y enfermos. El mismo que narra la conmoción interna del padre del hijo pródigo cuando ve que retorna a casa.

El amor es una conmoción del ser, de lo más íntimo del ser, de las entrañas. En la historia de hoy, esta conmoción se da ante un enemigo que pasa necesidad. Lo que viene después es la práctica de la misericordia, en la que Cristo ha revelado su propio misterio. Porque no es difícil adivinar que en el *Buen Samaritano*, que desciende para auxiliar al hombre caído y maltratado, Jesús nos brinda un rasgo de su intimidad: nadie como Él se ha conmovido tanto por el hombre, cuando quiso descender a la mesa de nuestra miseria (san Agustín), pagar por nosotros, y abrirnos la posada de Dios.

+César Franco
Obispo auxiliar de Madrid

Evangelio de mañana

XV Domingo
del tiempo ordinario

Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: —Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Él le dijo:

—¿Qué está escrito en la ley?; ¿qué lees en ella?

El letrado contestó:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.

Él le dijo:

—Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.

Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

Jesús dijo:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino, y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó adonde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo:

Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.

¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El letrado contestó:

—El que practicó la misericordia con él.

Díjole Jesús:

—*Anda, haz tú lo mismo.*

¡Ven, Espíritu Santo!

Qué delicia cuando los hermanos conviven unidos; porque esta convivencia es fruto de la asamblea eclesial; se les llama hermanos porque la caridad les hace concordes en un solo querer.

Leemos que, ya desde los orígenes de la predicación apostólica, se observaba esta norma tan importante: *En el grupo de creyentes todos pensaban y sentían lo mismo*. Tal, en efecto, debe ser el pueblo de Dios: todos hermanos bajo un mismo Padre, todos una sola cosa bajo un solo Espíritu, todos concurriendo unánimes a una misma casa de oración, todos miembros de un mismo cuerpo, que es único.

San Hilario de Poitiers (315-367)



Edición facsímil de la Biblia visigótica



Miguel Ángel Cortés, Secretario de Estado para la cultura, en la presentación de la obra

La Real Colegiata de San Isidoro, la Fundación Hullera Vasco-leonesa, la Universidad de León y las ediciones Lancia acaban de publicar un facsímil del Códice bíblico-mozárabe de San Isidoro de León, del año 960, con una tirada rigurosamente limitada a 600 ejemplares, que reproduce con exactitud el original de la Biblia Visigótico-Mozárabe



Desde el 19 de junio del año 960, la Iglesia y la cultura disponen de uno de los más valiosos manuscritos: el número 2 del Archivo Capítular de la Real Colegiata de San Isidoro de León, conocido con los nombres de *Codex Gothicus*, *Codex Gothicus Legionensis*, *Gothicus Legionensis...* o *Biblia Visigótica de San Isidoro*, obra de Florencio y Sancho.

El número 2 del Archivo Capítular de la Real Colegiata de San Isidoro de León es una Biblia completa, compuesta por 515 folios de pergamino de 485x345x170 milímetros, de 2 columnas y 51 líneas, con letra minúscula visigótico-mozárabe, que une todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, con prólogos, comentarios y textos paleontológicos, costumbristas y testimoniales.

Decorado con profusión de miniaturas a todo color, arran-

o-mozárabe

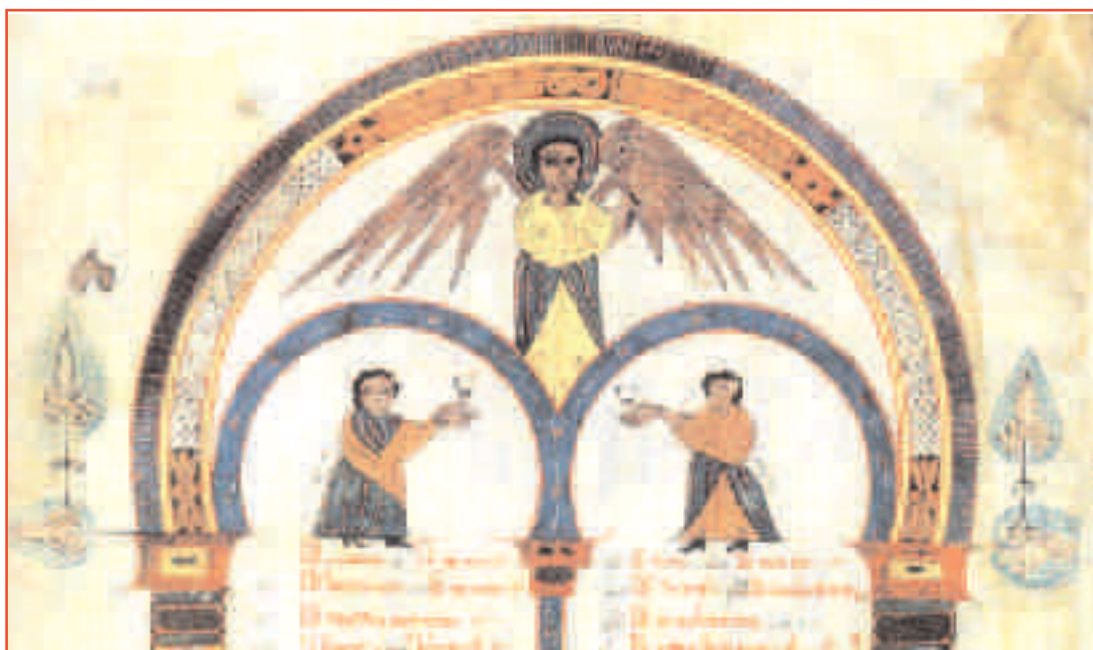
ca con la letra *Alfa* y destaca la *Omega* del colofón. Debió copiarse en el monasterio mozárabe de Valeránica, a orillas del Arlanza, arrasado por las incursiones de Almanzor. Llegó el código a San Isidoro, de León, por donación de los reyes Fernando I y su esposa Sancha (1037), antes Condesreyes de Castilla.

Es uno de los manuscritos medievales más raros y más valiosos; es admirado por el texto, la antigüedad, sus ilustraciones, y por el nombre de Florencio, su iluminador. De Sancho, el presbítero transcriptor, poco se sabe. Se conocen cuatro códices de Florencio y el resto de sus cartas. El padre Pérez de Urbel deduce que Florencio nació en el 918. Si es así, escribió su primer código, la *Biblia de Oña*, a los 25 años, y remató su último código y obra cumbre, la *Biblia de San Isidoro de León*, a los 42. Colocó por última vez su signo notarial a los 59 años.

El monasterio mozárabe de Santa María y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, al cobijo de la Torre de Omar, se construyó en la ribera baja del Arlanza, entro Tordómar y Torrepadre. Fue territorio de frontera desde los comienzos del siglo X, en que se incorporó al Condado de Castilla. A finales del siglo X desaparece la comunidad y el monasterio, derruido, al parecer, por Almanzor.

Allí, a lo largo de 41 años, escribió y decoró sus extraordinarios códices que, en color y belleza, rivalizan con los de la geografía del lugar. Florencio le da el nombre de Valeria y Valeránica, que la erudición moderna traduce como Berlanga.

El primer miniaturista mozárabe es Juan de Alares, decorador de la Biblia leonesa de 920. Le sigue Magio, monje de San Miguel de Escalada, y su discípulo Emeterio. Contemporáneo de éstos fue Florencio.



José Hernández Benedicto

Tres de las ilustraciones de la Biblia Visigótico-Mozárabe

¡Vivir sin miedo!

Publicamos a continuación el cuento ganador de la IV edición del Concurso Juan Pablo II de literatura infantil, organizado por la Acción Católica diocesana de Madrid

Hola, me llamo Teresa!, vivo en Genesaret, una ciudad muy grande de Galilea, gobernada por los romanos. En mi casa, siempre hemos sido bastante religiosos y como ahora además no podemos ir a la sinagoga, y se nos suele tener muy vigilados, mi abuela, todos los días, antes de acostarnos, nos lee un texto de las Escrituras. Además, por la tarde suele venir a mi casa mucha gente, unos de por aquí, que conocemos porque son vecinos nuestros, y otros que en mi vida había visto, pero da igual, porque todos nos acabamos conociendo y tratando como en familia, ¡incluso entre nosotros nos llamamos hermanos!

El otro día, le pregunté a mi madre: *¿Cómo es que nos llamamos así?* porque estaba claro que, además de que tenemos diferentes padres, la verdad es que no nos parecemos en nada. Mi madre me dijo: *No es que seamos hermanos de carne, sino que somos hermanos en la fe, porque creemos en el mismo Dios, que es nuestro Padre, y somos todos hermanos de un tal Jesús al que muchos llaman Cristo, que los romanos han sacrificado hace poco;* según mi madre, porque decía ser hijo de Dios, y decía muchas verdades, de las cuales muchas ya estaban anunciadas en las Escrituras.

Yo tengo muchas veces miedo de que toda esa gente venga todavía a mi casa, a reunirse y a rezar con la Escritura, porque en cualquier momento podrían aparecer los romanos a castigarnos a nosotros, y crucificarnos como a Jesús. Aun así, jellos se reúnen y siguen viniendo! ¡Qué valientes! Y no solamente es eso, sino que además, cuando se reúnen, ¡cantan e incluso ríen! Pero mi padre el otro día, al verme tan asustada, me dijo que no pasaba nada, porque precisamente Jesús, al morir, nos dejó una misión que es la de proclamar la verdad, el Evangelio, la conversión y la salvación, sin miedo.

La verdad es que me quedé pensándolo unos cuantos días. ¿De dónde sacarían los mayores, incluso los abuelitos, tanta fuerza y valor para seguir cumpliendo una misión tan arriesgada? Mi madre me dijo que la fuerza nos la da el Espíritu Santo.

Aun así yo sigo teniendo un poco de miedo, y le dije a mi abuela que para eso también nos podíamos reunir cada uno en su casa con su familia, porque así también hacemos lo mismo, y además así llamábamos menos la atención para que los romanos no sospecharan. Pero mi abuela me respondió que, precisamente, lo



Junto al lago de Genesaret

que tenemos que hacer es manifestarnos para que todo el mundo, incluso los que están lejos, se enteren de la verdad, y para conseguirlo debemos seguir el ejemplo de dos secretos que nos reveló Jesús antes de irse: permanecer unidos, queriéndonos mucho.

Incluso ¡nos dijo que quisiéramos a los romanos! ¡Eso sí que lo veo difícil! ¡Sin embargo, mis padres no lo deben ver muy difícil! ¡Porque le abren la puerta a todo el que llama! El otro día por la tarde, cuando estábamos todos reunidos, ¡llamó un romano a la puerta! Yo me quedé aterrada. Pensé ¡que ya venían a por nosotros! Y le dije a mi hermana, que estaba a mi lado: *¿Lo ves? ¡Ya te lo dije yo! ¡Nos han pillado!*

Mi padre se acercó a él. Estuvieron un rato hablando y poco después, se abrazaron, se dieron la paz y se unió a todos nosotros. Últimamente viene todos los días. ¡Ya no le tengo miedo!

El otro día, cuando me levanté, noté un ambiente un poco raro: Todo el mundo corría de un lado para otro, chillando por aquí, chillando por allá; era mi madre, que se había *encarcelado* en la cocina con las vecinas, y gritaba constantemente: *¡Isabel, pásame la pimienta!; ¡Sara, acércame los dátiles!*

– ¡Ya no quedan, mamá!

– *¿Qué ya no quedan? Toma tres denarios y compra cuatro docenas.*

Mi padre, entre tanto, se había ido con Jeremías a pescar. En resumen, el barrio entero parecía un avispero. Mi abuela, antes de salir corriendo como los demás, me dijo que el discípulo Bernabé llegaría esta tarde para compartir con nosotros la Palabra, después iba a venir a cenar a nuestra casa. Me ha contado que los discípulos van de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad proclamando la Palabra, incluso me ha dicho que en algunos pueblos ¡han hecho milagros!

Y es verdad, porque hace poco llegó un hombre que decía que hace unos años era leproso, pero que un discípulo de Jesús le curó. Muchos como éste ya han pasado por mi casa, y están tan contentos que no hacen más que contárselo al primero que ven.

Creo que ya sé lo que significa ser cristiano y formar parte de una comunidad cristiana: Vivir sin miedo, contentos cada día con lo que Dios nos da, compartiéndolo todo con los demás, y como dicen en casa: *En esto reconocerán que somos discípulos de Jesús.*

Teresa Solana Quesada, 12 años

El Papa, a los obispos de Granada, Sevilla y Valencia, en visita «ad limina»

«No temáis hablar de temas morales y sociales»

Juan Pablo II ha hablado, a corazón abierto, a los obispos españoles de las provincias eclesiásticas de Granada, Sevilla y Valencia, que han estado en Roma para realizar la visita *ad limina*. Al analizar los cimientos de la sociedad española actual, fue a fondo hasta denunciar los efectos devastadores de una concepción del hombre considerado como un simple productor y consumidor de mercancías, o bien como objeto de la Administración del Estado.

El obispo de Roma describió a los nuevos necesitados de samaritano en la sociedad española con adjetivos muy gráficos. Se refirió al desempleado, al joven de esperanza derruida, mecido en la trivialidad o desgastado por la droga, al emigrante que llega de otras tierras, a mujeres despreciadas, niños sin amparo y hombres privados de su dignidad.

En estos momentos de la Historia, vuestras Iglesias están llamadas a ser el umbral de una Europa en la que se perfilan nuevos escenarios sociales y políticos —explicó el Papa a los obispos españoles—, lo que os confiere la gran responsabilidad de ser también puerta de acogida para otros pueblos, y de dar ejemplo de generosidad, sabiendo compartir fraternalmente el pan con quienes llegan a vuestras tierras en busca de una nueva esperanza.

Al hablar a los obispos de Valencia,



El Papa celebra la Eucaristía con los obispos españoles

Granada y Sevilla, el Papa no podía dejar de hacer referencia a una de las características más populares de los habitantes de estas provincias: la creatividad, la fina sensibilidad y la rica capacidad expresiva en la manera de vivir la religiosidad. Ante todo, reconoció que se trata de un factor positivo a la hora de encaminar (a las personas) al encuentro con Dios. Pero conside-

ró que es vital que la expresión religiosa sirva para profundizar la fe, y ésta ilumine todos los aspectos de la vida de los creyentes, haciéndolos cada día más conscientes de que han de crecer como piedras vivas que construyen el templo de Dios en este mundo.

Para ello —propuso—, se ha de procurar que todo grupo eclesial, como las Hermandades y Cofradías, sean ámbitos propicios para la formación cristiana de sus miembros y cauce de plena integración en la vida de la comunidad eclesial, participando en la celebración de los sacramentos..., estando unidos a sus pastores..., y promoviendo incesantemente el compromiso de caridad y solidaridad.

En particular, al referirse a los documentos y declaraciones publicados por los obispos en temas morales y sociales, constató con satisfacción cómo la Iglesia de España trata de iluminar desde el Evangelio todos los ámbitos de la vida del hombre y de la sociedad, sin excluir estas dimensiones. De este modo, ofreció un apoyo decidido a los obispos para que no se dejen intimidar por las acusaciones de grupos de presión laicistas que niegan a la Iglesia su sacrosanto derecho a ofrecer los principios que deben guiar la vida pública de una sociedad. Por ello, insistió en que esta acción debe ser realizada sin temor, para que cada creyente pueda experimentar la fuerza transformadora de la fe en su vida cotidiana, expresarla con autenticidad, y dar testimonio de ella con eficacia.

Aclaraciones sobre «Ad tuendam fidem»

La Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, de la Conferencia Episcopal Española, ante determinadas interpretaciones del documento, hace público este comunicado:

1. Su Santidad el Papa Juan Pablo II ha firmado el pasado 18 de mayo la Carta Apostólica *Ad tuendam fidem*, dada *motu proprio* y hecha pública en Roma el 30 de junio.
2. Dicha Carta introduce en el Código de Derecho Canónico algunas normas que imponen expresamente el deber de observar las verdades propuestas de modo definitivo por el Magisterio de la Iglesia sobre fe y moral, haciendo también mención de las sanciones canónicas referentes a esta materia.
3. No son exactas, a este respecto, las noticias difundidas los días pasados por distintos medios de comunicación. La Carta Apostólica *Ad tuendam fidem* no establece la pena de excomunión *latae sententiae*, es decir, inmediata, para quienes enseñen doctrinas contrarias a las verdades propuestas de modo definitivo por el Magisterio de la Iglesia, como son, por ejemplo, la verdad de que el sacerdocio ministerial está reservado a los varones, o que la eutanasia es gravemente inmoral. Dicha pena sigue siendo aplicable, en este orden de cosas, sólo en los casos de la apostasía, la herejía o el cisma.
4. La sanción que la Carta Apostólica establece para quien rechaza pertinazmente las verdades propuestas de modo definitivo por el Magisterio y, advertido por la Sede Apostólica o por el Ordinario, no se retracta, es que debe ser castigado con una pena justa (c. 1371).
5. Ésta es la única declaración pública que este Secretariado ha hecho hasta ahora sobre esta materia.

Carta Apostólica, de Juan Pablo II, «Dies Domini»

«Como el alma de los otros días»

Ha sido presentada en el Vaticano la Carta apostólica «Dies Domini» —sobre la santificación del domingo— que Juan Pablo II dirige a episcopado, clero y fieles. He aquí los puntos esenciales de la carta, firmada el 31 de mayo

El domingo, día del Señor, ha tenido siempre en la historia de la Iglesia una consideración privilegiada por su estrecha relación con el núcleo mismo del misterio cristiano: la resurrección de Cristo.

- Según el Génesis, cuando Dios concluyó la obra de la creación, bendijo el día séptimo y lo santificó. Por eso, entra dentro del Decálogo, y la Iglesia no lo considera una mera disposición de disciplina, sino una expresión irrenunciable de su relación con Dios.

- Cada semana, el domingo cristiano, el *día del Señor*, propone a la consideración y a la vida de los fieles el acontecimiento pascual, del que brota la salvación del mundo. Es por excelencia el día de la fe. Lo subraya el hecho de que la liturgia eucarística dominical prevé la Profesión de fe.

LA MISA, CENTRO DEL DOMINGO

- El domingo es celebración de la presencia viva del Resucitado. Para que esta presencia sea anunciada y vivida de manera adecuada, no basta que los discípulos de Cristo oren individualmente, ya que no han sido salvados sólo a título personal, sino como miembros del Cuerpo místico, que han pasado a formar parte del Pueblo de Dios. De ahí, la obligación de la presencia comunitaria.

- Se ha de recordar que corresponde ante todo a los padres educar a sus hijos para la participación en la Misa dominical, ayudados por los catequistas. Es preciso que la escucha de la Palabra de Dios proclamada esté bien preparada en el ánimo de los fieles.

- El Concilio Vaticano II ha dispuesto que en las Misas de los domingos no se omita la homilía, si no es por causa grave. Se confía mucho en la



responsabilidad de quienes ejercen el ministerio de la Palabra. A ellos les toca preparar con cuidado el comentario a la Palabra del Señor, expresando fielmente sus contenidos y actualizándolos en relación con los interrogantes y la vida de los hombres de nuestro tiempo.

- La Iglesia recomienda a los fieles comulgar cuando participan en la Eucaristía, con la condición de que estén en las debidas disposiciones y, si fueran conscientes de pecados graves, que hayan recibido el perdón de Dios mediante el Sacramento de la reconciliación.

- La celebración eucarística no termina dentro del templo, ya que los cristianos están llamados a ser evangelizadores y testigos en su vida cotidiana.

- Al ser la Eucaristía el verdadero centro del domingo, es necesario que los fieles participen en ella. La Iglesia no ha cesado de afirmar esta obligación de conciencia, entendida como obligación grave.

- El creyente, si no quiere ser avasallado por el ambiente, ha de poder contar con el apoyo

de la comunidad cristiana.

- El tiempo válido para la observancia de la obligación comienza ya el sábado por la tarde. Los pastores recordarán a los fieles que, al ausentarse de su residencia habitual, deben preocuparse por participar en la Misa.

- Para quienes no pueden participar por enfermedad, incapacidad o cualquier otra causa grave, la transmisión televisiva o radiofónica es una preciosa ayuda, sobre todo si se completa con el generoso servicio de los ministros extraordinarios que llevan la Eucaristía.

- Es natural que los cristianos procuren que, incluso en las circunstancias especiales de nuestro tiempo, la legislación civil tenga en cuenta su deber de santificar el domingo.

- Rige aún en nuestro contexto histórico la obligación de empeñarse para que todos puedan disfrutar de la libertad, del descanso y la distensión que son necesarios a la dignidad de los hombres, con las corres-



pondientes exigencias religiosas, familiares, culturales e interpersonales, que difícilmente pueden ser satisfechas si no es salvaguardando por lo menos un día de descanso semanal.

- El domingo debe ofrecer también a los fieles la ocasión de dedicarse a las actividades de misericordia, de caridad y de apostolado. Vivido así, no sólo la Eucaristía dominical, sino todo el domingo se convierte en una gran escuela de caridad, de justicia y de paz; es como el alma de los otros días, no meramente el fin de

El Prefecto de «Culto Divino», a Alfa y Omega

«No es un texto legalista»

El cardenal Medina Estévez, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos, explica los motivos que han llevado al Santo Padre a escribir un documento sobre el domingo, el día consagrado al Señor. Recuperarlo como tal tendrá mucho que ver con el vigor del cristianismo del tercer milenio

El 17 de julio pasado fue presentada en el Vaticano la Carta apostólica *Dies Domini*, de Juan Pablo II. En la santificación del domingo está en juego el futuro de la Iglesia, explicó monseñor Piero Marini, Maestro de las celebraciones litúrgicas pontificias, para dar a entender que la propuesta que plantea el Santo Padre no es simplemente un recordatorio de las actividades que no se pueden ejercer en el día del Señor. El texto toca aspectos esenciales del cristianismo, pues el vigor de la propia vida cristiana y la capacidad para remar contra corriente en nuestra sociedad consumista tiene mucho que ver con la manera en que se vive el domingo.

El recién creado cardenal Jorge Arturo Medina Estévez explica las razones que han llevado al obispo de Roma a escribir una Carta apostólica (el texto pontificio de mayor trascendencia después de una encíclica) sobre un tema que en muchos sectores de la sociedad parece un recuerdo del pasado: Este documento refleja la preocupación del Santo Padre por la disminución de la participación de los fieles en la santa Misa. Es una experiencia que tiene todo sacerdote. Si un sacerdote cuenta los fieles que están en la Eucaristía el domingo, puede que el grupo sea bastante numeroso; pero, si se pregunta cuántos no están, surge el interrogante: ¿Por qué los que no están no están?

NO AL LEGALISMO

Se dan motivaciones de orden sociológico, por ejemplo la cultura del «week-end»; a veces, el trabajo en determinadas instituciones, que no se suspende el domingo, dificulta la participación en la santa Misa; pero, también, un enfriamiento de la fe, pues,



cuando hay una fe profunda, el cristiano es capaz de hacer sacrificios grandes para participar, y se da cuenta de que para él es algo realmente importante.

Por este motivo —explica el cardenal Medina, máxima autoridad católica después del Papa en asuntos relacionados con el culto y los sacramentos—, el domingo es como el día que resume todo el pasado y el futuro en este mundo, que se orientan al gran futuro de la eternidad. Sólo en la perspectiva de la eternidad se entiende el valor del tiempo aquí en la tierra.

Con respecto a los deberes dominicales y a las eventua-

les actividades permitidas, el cardenal precisó que es difícil que una Carta apostólica pueda abarcar todas las diversas circunstancias en los distintos países. Se subraya, sin embargo, que se permiten todos los servicios públicos e, incluso, los productos de las fábricas que trabajan en ciclo continuo.

No es un texto legalista, sino de una fuerte dosis de energía para los católicos que viven en una sociedad indiferente, donde la práctica religiosa está llegando a mínimos históricos.

J.C.

HABLA EL PAPA



«Evitar equívocos»

El progreso técnico nos ha proporcionado medios potentes, y ya no es la carencia material o los instrumentos lo que hoy dificulta el trabajo de los comunicadores sociales. Un gran reto de nuestros días consiste más bien en saber encauzar el inmenso poder de los modernos medios de comunicación social para que contribuya al desarrollo de una vida más digna y elevada.

Ante ello, en la COPE debéis tener claros los objetivos y las motivaciones. El carácter católico de la COPE debe evitar equívocos y os compromete a todos a la coherencia con los principios y valores del humanismo cristiano. Ello no supone necesariamente identificarse con un modo de hacer radio cuyo contenido sea explícito y exclusivamente religioso, aunque ésta sea una forma muy válida, estimada y seguida por algunas emisoras.

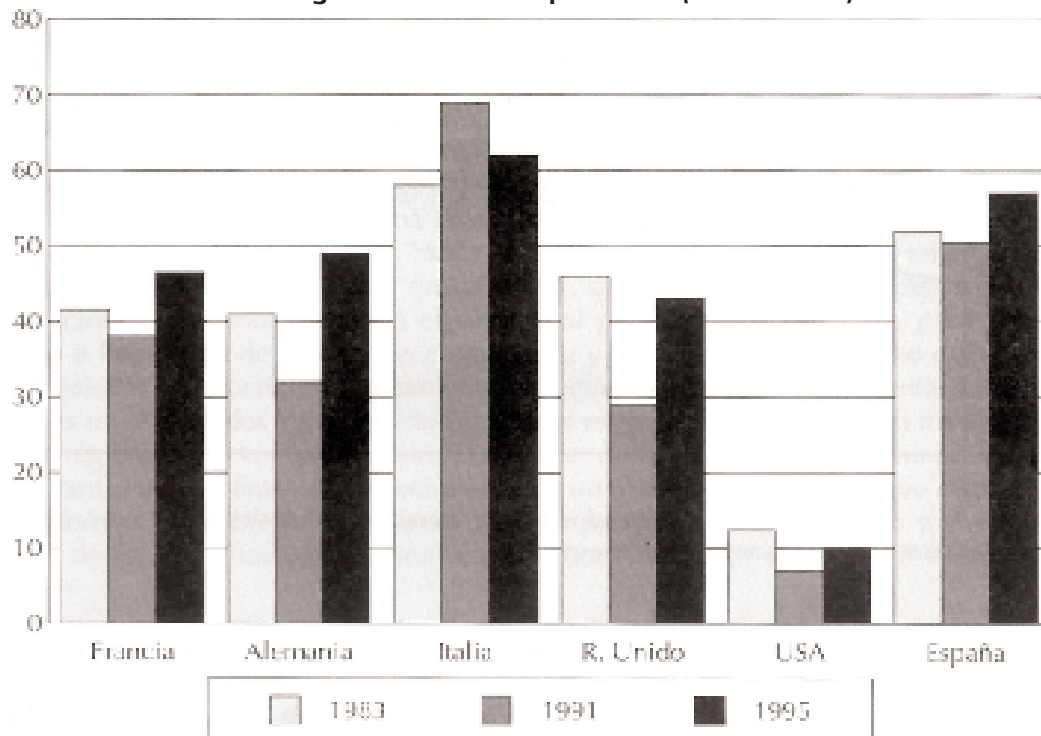
En la COPE habeis optado por un modelo de radio más general, que pretende llegar a un número mayor de personas, asumiendo así horizontes más amplios. Sin embargo, esto no os debe impedir el tratar de llevar el mensaje y la paz de Jesucristo a todos, incluso a quienes no muestran interés por Él. Ello os obliga a un esfuerzo por mantener el equilibrio, os alerta a dominar la tensión entre lo humano y lo divino, entre el Evangelio y el materialismo, entre los valores perennes anunciados por Jesucristo y los postulados de la seularización.

Premio Bolsa y sociedad

El Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales entregará el próximo 14 de julio el II Premio *Bolsa y sociedad*, creado por la Fundación Empresa y Sociedad. El primer proyecto premiado, presentado por la Asociación de Paraplégicos de Toledo, tiene como objetivo la creación de un telecentro para formar a 30 trabajadores. El segundo se destinará a la creación de una empresa de artes gráficas, en la que se formarán 16 jóvenes del Centro Obrero de Formación de Zaragoza. Por último, el proyecto de Cáritas de Córdoba que consiste en la ampliación del servicio de recogida de residuos sólidos urbanos, mediante la contratación de 12 parados mayores de 45 años y que no reciben prestación social.

Gráficos que hablan por sí solos

Paro de larga duración sobre paro total (1 año o más)



Fuente Fundación Foessa: Perspectivas de empleo 1996, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1996

Cristianos arrestados en Arabia Saudí

Acusados de poseer Biblias y de difundir el Evangelio, han sido encarcelados en Riad, capital de Arabia Saudí, cuatro laicos de nacionalidad filipina y uno de nacionalidad holandesa. Las casas de todos los encarcelados han sido registradas, y las bases de datos de sus ordenadores, confiscadas. En Arabia Saudí están prohibidas todas las religiones a excepción del Islam. Los cristianos que son identificados como tales son sometidos a entre dos y seis meses de cárcel; la conversión del Islam al cristianismo es castigada con la pena de muerte.

Nombres propios

- Con la promulgación de un milagro atribuido al beato **Marcelino Champagnat** (1789-1840), fundador de los Hermanos Maristas, Juan Pablo II ha abierto las puertas de la santidad a este sacerdote francés, declarado Beato en 1955; lo más probable es que sea canonizado el año que viene.
- El Papa ha reconocido solemnemente el martirio del cardenal croata **Stepinac** (1898-1960), que fue arzobispo de Zagreb. Murió cuando se encontraba bajo arresto domiciliario por orden de los comunistas. Su delito consistió en defender la libertad religiosa y la fe católica en la Yugoslavia socialista, y en oponerse a la creación de una Iglesia nacional, paralela a Roma y sometida al Partido. Juan Pablo II lo beatificará en Croacia el próximo octubre.
- El cardenal Suquia ha sido el ordenante principal de monseñor **Santos Iztueta**, nombrado obispo coadjutor de la prelatura de Moyobamba (Perú). En la ceremonia de ordenación concelebraron también otros nueve obispos, en el santuario de San Felicísimo (Bilbao).
- El padre **Bernhard Häring**, redentorista, misionero y moralista, murió el pasado día 3 en Alemania, donde se encontraba desde 1988. Tenía 86 años. Fue perito en el Concilio Vaticano II. Descanse en paz.
- Ha fallecido doña **Amalia de Miguel**, fundadora de *Vida Ascendente* en España. Entregó su alma a Dios en la residencia madrileña de Montserrat, en la calle San Bernardo, 79, donde el próximo lunes 13 de julio se celebrará, a las 20 h, un funeral por su eterno descanso. Tenía 87 años y acababa de publicar en la BAC su libro sobre la tercera edad *Al atardecer*.
- El padre **Joaquín Barrero Díaz**, de 41 años, nacido en Navia de Suarca (Lugo), ha sido elegido Provincial de la provincia de Castilla, de la Compañía de Jesús, en sustitución del padre **Isidro González Modroño**, nombrado Provincial y Coordinador para España.
- El español **Pedro María Larrauri**, representante del Movimiento Familiar Cristiano, acaba de ser elegido para formar parte del Comité de enlace del Forum Europeo de Laicos.

La dirección de la semana

J. Francis Brewer, baptista norteamericano convertido a la fe católica, ofrece en esta página, *The Catholic Converts Connection*, contactos con otros convertidos, indiferentemente de su procedencia.

Dirección: <http://www.cin.org/users/jbrewer/convert.html>

Comentario: La página está en inglés. Ofrece contactos con otras direcciones católicas, como la dirección *Pax et Veritas*, de Perry Ragan. El color amarillo del texto dificulta la lectura.

«Tertium millennium»

Cuando apareció *Tertium millennium* en su edición española trimestral, *Alfa y Omega* informó sobre ello. Ahora nos llegan los números dos, tres y cuatro, que completan la colección correspondiente a 1997. El Comité central para el Jubileo del año 2000 encomendó al correspondiente Comité español la elaboración y publicación de esta revista en lengua castellana.



En Europa, con España, otras dos naciones aceptaron llevar a cabo una experiencia similar: Polonia y Rumanía. Se editan 2.500 ejemplares de cada una. Próximamente aparecerá el primer número de 1998. Espléndidamente editada, esta revista informa con detalle sobre todo lo relacionado con el Jubileo, con artículos y comentarios de las más prestigiosas firmas de la Iglesia.

Vaticano-Rusia



Monseñor Jean-Louis Tauran, Secretario vaticano para las Relaciones con los Estados, es decir, algo así como *ministro de Asuntos Exteriores* de la Santa Sede, se ha encontrado en Moscú con el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Yevgeny Primakov. Han hablado de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la Federación rusa, de la crisis de Kósovo y de la tensión en Oriente Medio. El diplomático vaticano se entrevistó con Alejo II, Patriarca de Moscú, y pudo participar en diferentes celebraciones con la floreciente comunidad católica de Moscú, constatar su vitalidad y la mejora de su relación con la Iglesia ortodoxa. Dijo que todavía es demasiado pronto para programar un encuentro entre el Papa y el Patriarca de Moscú: *Persisten algunas circunstancias que lo impiden*, aclaró. Boris Yeltsin, el pasado febrero, invitó al Papa a visitar Rusia, pero todavía persisten también algunas dificultades que siguen retrasando este soñado viaje pastoral de Juan Pablo II.

Dos libros de interés

El cardenal Carlo María Martini, arzobispo de Milán y experto biblista, propone, en este nuevo libro de la Colección Planeta-Testimonio, pautas para discernir nuestro presente y futuro a través de la vida de los principales personajes del Antiguo Testamento: Abraham, nuestro padre en la fe; Jacob, el viajero de Dios; José, peregrino de la justicia; Moisés, el guía en el desierto; Job, el hombre puesto a prueba; David, pecador y creyente; Elías, el profeta del Dios viviente; y Jeremías, la voz de Dios en la ciudad. Como el propio cardenal escribe en el prólogo, *formamos parte de una civilización racional, técnica, lógica y científica y, por ello, con razón, nos preocupamos de acercarnos a la Escritura sobre bases científicas; pero tenemos el derecho y el deber de reflexionar en nuestros sufrimientos de hoy, en nuestras dificultades, con las palabras que no nos han sido transmitidas simplemente para repasar un iti-*



nerario histórico, sino para que nos ayuden a interpretar el presente. Estas páginas se basan en guiones de Ejercicios espirituales y en las alocuciones del cardenal en su *Escuela de la Palabra*, en la que, todos los primeros jueves de mes, reunía en la catedral a miles de jóvenes.

Editorial Ciudad Nueva se honra en su Biblioteca de Patrística y hace un espléndido regalo a sus lectores con el primer tomo, que acaba de publicar, de los *Libros morales*, la obra más extensa de san Gregorio Magno. Fue iniciada en Constantinopla hacia el año 583, a petición de san Leandro, obispo de Sevilla, y de un grupo de monjes que deseaban escuchar, del entonces diácono Gregorio, una explicación sobre el Libro de Job. La obra fue terminada siendo ya obispo de Roma, hacia el año 597.

Es mucho más que un simple comentario bíblico. Es una auténtica y verdadera enciclopedia de la vida cristiana estructurada en torno a la figura del santo Job. Consta de treinta y cinco libros, agrupados en seis partes de desigual extensión, y *Ciudad Nueva* ha proyectado la edición completa en seis volúmenes. La presente traduc-

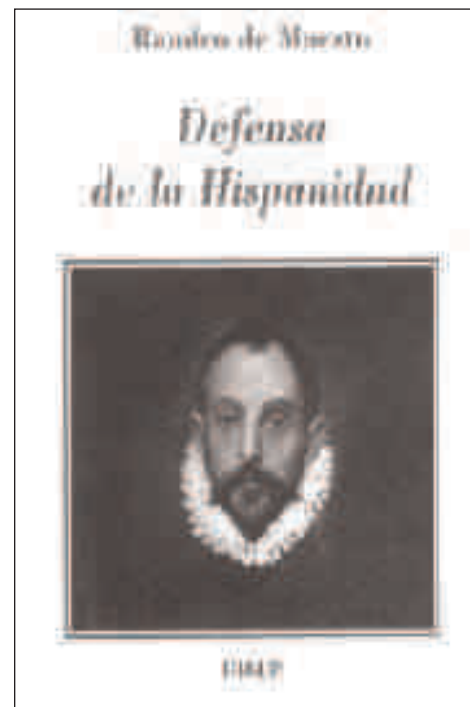


ción, con introducción y notas de José Rico Pavés, ha sido realizada sobre la base del texto latino críticamente establecido, y constituye, como los demás libros de esta espléndida Biblioteca, un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

La «conciencia» del 98

Ramiro de Maeztu, caballero de la libertad

Maeztu es uno de los más altos exponentes de la llamada Generación del 98 –cuya existencia él siempre negó–. Su apuesta por la tradición y, más concretamente, para España, por la fe católica como fuente de toda originalidad, le ha valido el quedar marginado de la interpretación puramente regeneracionista del 98. La editorial Rialp ha prestado un gran servicio a la cultura española rescatando su obra fundamental: «Defensa de la Hispanidad»



A pesar de haber sido uno de los intelectuales más influyentes del pensamiento español (e incluso europeo) de principios de siglo, junto con Ortega y Gasset y con Miguel de Unamuno, hoy sus obras son prácticamente desconocidas e incluso denostadas. Periodista de oficio –de él dijo Bernard Shaw que era el hombre que más ha hecho por la dignidad del periodismo–, fue el cronista más leído en España durante la primera guerra mundial. Fue, además, corresponsal en Inglaterra, donde entró en contacto con famosos polemistas de la época, entre ellos, Hilaire Belloc, Chesterton, Shaw o H. G. Wells.

Como muchos de los pensadores de su generación, Ramiro de Maeztu se alejó de la religión para iniciar una angosta búsqueda que le llevó a probar el socialismo marxista, el *guild socialism* y el fabianismo; Croce, Kant y, sobre todo –paradójicamente–, Nietzsche le guiaron a los umbrales de la fe. Su vuelta decidida al catolicismo le valió el ostracismo intelectual y una manipulación de su persona y de sus escritos, que rayó, en ocasiones, hasta en la grosería, en una España que se aproximaba a la tragedia. En 1936 fue encarcelado en la prisión de Ventas, en Madrid; Maeztu sabía lo que le esperaba, y lo aceptó con

serenidad: el 28 de octubre de ese mismo año fue ejecutado por los milicianos en la misma cárcel, a pesar de que varias embajadas, entre ellas la inglesa y la argentina, pidieron al Gobierno que salvara su vida.

Hasta Gabriela Mistral, durante un viaje por nuestro país, en 1925, escribió: *A Ramiro de Maeztu, que es uno de los cerebros mejor organizados de la España de ahora, le ha valido su catolicismo una reputación de reaccionario que no merece*. Una reputación injusta que sigue teniendo aún hoy, para desgracia de nuestras letras.

Inma Álvarez

La tarea de la Hispanidad

Ofrecemos unos párrafos de «Defensa de la Hispanidad», en los que recapitula su interpretación de la Hispanidad: una civilización que se basa en la certidumbre de que ningún pueblo es superior a otro, porque a todos los hombres les es dada la gracia –cerca o remota– suficiente para salvarse; por lo tanto, ningún hombre ni pueblo está condenado de antemano a desempeñar un papel servil

El servicio es la virtud aristocrática por excelencia. *Ich dien*, yo sirvo, dice en tudesco el escudo de los reyes de Inglaterra. El de los Papas dice más: *Servus servorum*, siervo de los siervos. Es el lema de toda alma distinguida. Si se le contraponen al de libertad, se observará que el de servicio incluye la libertad, porque libremente se adopta como lema, pero el de libertad no incluye el de servicio: *Mejor reinar en el infier-*

no que servir en el cielo, dice el Satán, de Milton. La jerarquía es la condición de la eficacia, lo específico de la civilización, lo genérico de la vida, que parece aborrecer toda igualdad. Toda obra social implica división del trabajo: gobernantes y gobernados, caudillos y secue-

cio son los lemas de toda aristocracia. Una aristocracia hispánica ha de añadir a su lema el de hermandad. Los grandes españoles fueron los paladines de la hermandad humana. Frente a los judíos, que se consideraban el pueblo elegido, frente a los pueblos nórdicos de Europa, que se juzgaban los predestinados para la salvación, san Francisco Javier estaba cierto de que podían ir al Cielo los hijos de la India, y no só-

lo los brahmanes orgullosos, sino también, y sobre todo, los parias intocables.

Ésta es una idea que ningún otro pueblo ha sentido con tanta fuerza como el nuestro. Y como creo en la Humanidad, como abrigo la fe de que todo el género humano debe acabar por constituir una sola familia, estimo necesario que la Hispanidad crezca y florezca y persevere en su ser y en sus caracteres esenciales,



porque sólo ella ha demostrado vocación para servir este ideal.

Hoy: fiesta de San Benito

Memoria y secreto de Europa

Antes que Patrono, san Benito había sido declarado por Pío XII Padre de Europa, en reconocimiento de que su institución monástica había contribuido decisivamente a la creación del espacio espiritual y cultural europeo. En realidad, los monjes benedictinos fueron los primeros que tuvieron conciencia de la nueva realidad postromana, los que sirvieron de puente entre el mundo antiguo y el medioevo, cuando rescataron, cultivaron y transmitieron casi todo el patrimonio grecorromano, sobre todo el pensamiento y el Derecho, dándole además su última y más completa dimensión al injertarlo, como ya habían hecho Pablo y los Padres de la Iglesia, en la matriz evangélica, teológica y espiritual del cristianismo. Ellos también fueron los que orientaron a la nueva sociedad en su configuración social, política, económica, cultural y religiosa; los que hicieron de la diversidad de esos pueblos una comunidad cohesionada en torno a los mismos valores espirituales, morales y humanistas.

Los instrumentos de esa obra fueron la cruz y el arado, la oración y el trabajo, la Biblia y el Derecho romano, el libro y la estética litúrgica, la disciplina y la *pax* monástica. Por eso los monasterios guardan la memoria y el secreto de Europa. Su recinto es el símbolo de ese espacio occidental: en él se condensa el espíritu, la fuerza, la tensión que engendraron al hombre y al alma europeos. Ellos son la huella de esa Europa nativa y genuina, los sillares dispersos de su edificio ahora casi demolido, relicarios vivos de la Europa esencial, piedras angulares para la hora de su reconstrucción. Pero en ella hoy ha tomado cuerpo otra figura.

Aquella Europa rica en ideas y cultura, en humanidad y espiritualidad, en dinamismos históricos y místicos, apenas es la sombra y el museo de sí misma. Por eso, cuando habla de reconstruir su unidad y proyectar un nuevo futuro volviendo a pensar lo europeo en términos renovados, sólo encuentra utopías mercantiles y económicas. El continente del espíritu y de la cultura más altos no sabe ya balbucir otro lenguaje y otros sueños, porque el hombre europeo ha sido separado de su pasado y desarraigado de su tierra ¿Qué fines y valores, qué progresos y horizontes se ponen aquí en juego? ¿Cuál será su futuro si ignora o destruye esos cimientos?

La construcción de Europa debiera hacerse con los criterios que forjaron las abadías y las catedrales: ellas fueron la obra común del espíritu, de la sabiduría, de la técnica y del trabajo, armonizados en torno a una visión global centrada en Dios y en el hombre. Ellas son los alcázares que custodian la mejor herencia de Occidente, un grito mudo a la memoria de las generaciones para las que el progreso debe venir precisamente de la abolición del oscu-

rantismo que ellas representan. De ahí que se haya saludado el eclipse de la tradición europea como una aurora: eclipse que se dice era necesario acelerar en favor de una nueva sociedad moderna, ilustrada, progresista. Con ese fin Europa ha sido repoblada con ideas no autóctonas, incompatibles con sus más características bases culturales e históricas. Ideas que han alterado su paisaje y su atmósfera hasta dejarlos desfigurados y contaminados y donde sólo una raza de extraños puede aclimatarse. Pero el subsuelo de Europa conserva las semillas que preparan su propia regeneración. Desde sus momentos iniciales, san Benito señaló el camino y la meta de Europa: *No preferir nada a Cristo, no anteponer nada a la obra de Dios*. Ésa es la consigna de

todo humanismo y de toda cultura, porque *nadie puede poner otro fundamento*.

La vuelta a lo cristiano no sería una nostalgia o una falta de imaginación, sino la savia y el aglutinante de un renovado proyecto histórico, a la vez europeo y universal. Los Estatutos de la Universidad de Oxford, de 1350, consignaban que ninguna empresa humana tiene consistencia fuera de Cristo, y el monje san Bonifacio, evangelizador de centro-Europa en el siglo VIII, escribía en la misma perspectiva: *Todas las direcciones humanas convergen hacia Cristo*. Tal vez la tentativa más decisiva patrocinada por Europa fue la integración entre los factores espirituales y los temporales; una civilización cuya grandeza consistía en haber unido en la misma tarea lo trascendente y lo secular, y que buscaba la síntesis de ambos a partir de la concepción cristiana que señala en la unión de lo divino y lo humano el modelo de realización

que espera el hombre. De hecho, desde sus mismos orígenes, los europeos fueron educados en el equilibrio entre la atención a Dios y a las actividades del mundo.

La verdadera nueva Europa debe esperar más de la contemplación que de los discursos, más de los místicos que de los políticos, más de la Gracia que de las ideas, más de los Sacramentos que de los Códigos y los Tratados, más de la teología cristiana que de una nueva ideología, más de Roma y Montecarlo que de Maastricht. Ella misma ha declarado que la modernidad se ha agotado, mientras renuncia incluso a la búsqueda de alternativas. San Benito creó y transmitió la conciencia de una Europa edificada sobre dos pilares: la primacía de Dios y la civilización del hombre que modula *los trabajos y los días* en armonía con su verdad. Ésta sigue siendo su propuesta, que plantea el siguiente dilema: elegir entre construir Europa bajo el signo del euro o hacerlo bajo el signo de Cristo.

Anselmo A. Navarrete



Año 0: una superchería

De un tiempo a esta parte, y aprovechando que se acerca el inicio del tercer milenio de la era cristiana, una serie de personajes que pasan por expertos han dicho: *En el año 2000 empezará el siglo XXI y, con él, el tercer milenio*. Ante el lógico estupor de la gente sensata, que sabe que un siglo tiene 100 años, y que el primero de ellos es el 1 y el último el 100, los *enterados* han dicho que, en el cómputo, hay que contar también el *año 0*. Y esta curiosa expresión ha producido una avalancha de preguntas y llamadas a gente oficialmente inteligente. ¿Cuándo empieza el siglo XXI, el año 2000 o el 2001?

Ante estas preguntas es preciso negar rotundamente la existencia del llamado *año 0*, y explicar por qué se niega lo que lleva camino de convertirse en creencia generalizada. A la gente inteligente le gusta pensar, y no acepta, sin examinar y contrastar, lo que alguien le dice.

Como es bien sabido, en el siglo VI el Papa encargó al monje Dionisio el Exiguo que hiciera un cálculo para cambiar las dataciones que usaba la Sede Apostólica y, a la vez, también la comunidad cristiana, que entonces se extendía por Europa, Próximo Oriente y norte de África. Así fue como la Iglesia empezó a datar o fechar sus documentos más importantes; más tarde, los Estados adoptaron también la era cristiana. Hasta entonces, tanto los faraones como los emperadores romanos habían usado como criterio el año de su subida al trono (los Papas, el de su subida al solio pontificio); así se decía *el año tercero de Otón, el vigésimo de san Silvestre*, etc.

Dionisio, recopilando los documentos y cánones de los 500 años anteriores, hizo un cálculo bastante exacto del año del nacimiento de Cristo (se equivocó sólo en unos 6 años), y estableció que Jesús había nacido el 25 de diciembre del año 753 de la fundación de Roma, por lo que el



año 754 debía ser el año 1 después de Cristo. Su cálculo era científico en lo referente al año, aunque era hipotético en lo relativo al día, que fijó así porque astronómicamente ése es el día en que el Sol —para Dionisio, Jesús— empieza a salir antes.

A partir de entonces se dataron los documentos de Europa conforme a la era cristiana. Así, se decía: *En el año 624 de Nuestro Señor Jesucristo*. ¿Y los años anteriores a Cristo? Igual, pero al revés. Pero ni Dionisio, ni ninguno de sus contemporáneos, ni sucesores habló jamás del *año 0*. Para ellos, el año que transcurre hasta nacer Jesús (el 753) era el año 1 antes de Cristo, y el año siguiente (el 754) era el año 1 de Cristo... o después de Cristo, como se dijo luego vulgarmente.

Ha sido en este siglo cuando alguien hizo una lucubración: *Si el año 754 —el siguiente al nacimiento de Jesús— es el año 1 después de Cristo, el año 752 —el anterior al del nacimiento de Jesús— debería ser el año 1 antes de Cristo; por lo tanto, el año en que nació —el 753— tendría que ser el «año 0»*. Desde entonces, esta curiosa superchería se ha aceptado por los

desconocedores del origen de nuestra era. Pero no es así, y las pruebas de ello son éstas:

- El año 754 de la fundación de Roma es el año 1 de Cristo, porque así lo estableció Dionisio, que era el encargado de calcularlo y establecerlo. Lo formuló así porque en el 754 Jesús ya había nacido; lógicamente cumpliría en ese año su primer año de edad.

- El segundo error está en pretender que la lucubración personal y subjetiva de un creador de hipótesis sobre *lo que debería ser* borre la realidad objetiva e histórica de quien creó esa datación, hace ya catorce siglos. Porque el hecho real es que, en el siglo VI, ni Dionisio ni nadie pensó que el 753 debería ser el *año 0*, sino el año 1 antes de Cristo, puesto que durante todo ese año 753 Jesús no había nacido. La única posibilidad de especulación teórica sobre *lo que debería ser* es si el año cristiano debería empezar el 25 de diciembre.

- No sólo nadie habló del *año 0*, sino que era imposible que se pudiera hablar de él; el concepto *cero* era desconocido en todo el Occidente. Sólo existía en la India, de donde 200 años después, con motivo de la invasión musulmana, lo

trajeron los moros a Europa.

Sin embargo, en nuestros días, *lo que dice todo el mundo* prima sobre el conocimiento objetivo de las cosas. Por eso aún hay gente que habla del *año 0* con toda convicción, como si eso fuera una realidad. Hasta la Unesco ha caído en la trampa, y parece que ha establecido oficialmente que el año 2000 sea el primero del siglo XXI. Tengo entendido que el Gobierno español se ha sumado a la equivocación general, y, por supuesto, también ciertos periodistas.

Muchas personas opinan que ese deseo de trastocar la lógica de los siglos no es ni ignorancia ni casualidad: es un ataque contra la *era cristiana*, e indirectamente contra la cultura, el pensamiento y la tradición cristiana. Parece que ciertas gentes con bastante poder económico y social han decidido que el próximo siglo debe nacer al margen del cristianismo. Sería una muestra de que su poder en la opinión pública mundial es tan grande que es capaz de trastocar lo evidente y lo establecido a lo largo de muchos siglos de civilización cristiana.

José Luis Martínez Sanz

Leyenda negra: arrepentirse ¿de qué?

Una ocasión perdida

Con el V Centenario del Descubrimiento de América parecía haber llegado el momento de acabar de una vez con la leyenda negra. Sin embargo, oscuras fuerzas políticas y económicas hicieron fracasar aquel proyecto que degeneró, finalmente, en un ataque feroz contra la España de la conquista y contra la Iglesia católica de la evangelización. *Se ha conseguido —en palabras de Julián Marías— convertir uno de los hechos más importantes y gloriosos de la historia universal en algo negativo, que proyecta una luz siniestra sobre el Nuevo Mundo, antes continente de esperanza. Se ha cedido, con extraña pasividad o docilidad, a una alianza de tres elementos: ignorancia, estupidez y malevolencia.*

El V Centenario fue para el Gobierno español un revulsivo histórico: le daba miedo investigar la historia de América. Por otra parte, el indigenismo americano denunció que, con la llegada de los españoles a América, empezó la invasión del Nuevo Mundo, en un proceso de genocidios, represiones y explotaciones que hasta nuestros días condicionan el desarrollo y soberanía de los pueblos indios. El sentido y alcance de este proceso criminal no ofreció ninguna duda, cuando en febrero de 1992 se reunió, en Santo Domingo, una Asamblea cuya conclusión final fue: *La celebración del 500 aniversario del descubrimiento de América debería dar ocasión al reconocimiento de la gran responsabilidad de Europa y demás países capitalistas en la matanza y explotación de poblaciones enteras de América y África.* Se instaba, en consecuencia, a los Gobiernos europeos a pagar reparaciones y a devolver los bienes culturales robados.

PROCESO POLÍTICO

¿Por qué el V Centenario del descubrimiento de América terminó en un proceso político y cultural contra España y contra la Iglesia católica? Claramente y de una vez, porque las grandes potencias querían evitar a toda costa que 1992 se convirtiera en un ajuste de cuentas por crímenes cometidos actualmente o muy recientemente. Quisieron ocultar sus propios genocidios ciertos con los supuestos genocidios de hace 500 años.

La Comisión Mexicana para el V Centenario reducía el descubrimiento al encuentro de dos mundos. Esta nueva versión fue oficialmente aceptada por algunos países americanos y por las Naciones Unidas. No sólo trataban de borrar de un tajo algunas páginas de la historia de España. Los defensores del encuentro ter-



Cristóbal Colón, en el Monasterio de la Rábida

minaron por controlar los movimientos indigenistas y reorientar las críticas a la conquista y evangelización de América por los españoles. No pocos intelectuales españoles se alinearon con los detractores de la Corona, dispuestos a someter a revisión crítica la conquista de América, que dieron en llamar la época más vergonzosa de España. Acusan a los conquistadores de crímenes horrendos contra los indios, a quienes presentan siempre como víctimas inocentes, y acusan a los misioneros de satanizar las religiones indígenas. A fuerza de ambigüedades y de generalizaciones, hábilmente orquestadas por los medios de comunicación, emplazaron a España ante el Tribunal de los Derechos Humanos. Ellos, que tantas veces invocaron el testimonio de José de Acosta, desconocen o silencian el pliego de cargos que ese mismo testigo de excepción de la conquista y evangelización de América publicó en su *Historia Natural y Moral de las Indias*:

En el Nuevo Mundo hay pueblos y hombres salvajes, semejantes a las fieras, que apenas tienen sensibilidad humana. Se matan unos a otros sin formación de causa, mezclan sus borracheras y orgías con sangre, tienen muchos por el mayor de los placeres comer carne humana, inmolan niños inocentes a los ídolos y casi todos consideran que la fuerza sólo se les ha dado para vengarse y hacer da-

ño, al igual que las fieras salvajes, que toman por presa suya a los animales naturalmente más débiles e inferiores.

El misionero e historiador de la América de la primera conquista acusa a estos indios de criminales de lesa humanidad, y de violadores de los derechos humanos. Tratar ahora de presentar a los indios de la primera conquista como víctimas inocentes de la crueldad española son ganas de manipular la Historia.

Es evidente, concluía el Premio Nobel Octavio Paz, que el descubrimiento y conquista de América estuvieron llenos de horrores, pero también de gestas gloriosas que no podemos dejar de lado, y creo, sin temor a equivocarme, que quienes lo definen como la conmemoración del genocidio de los pueblos americanos cometen un grave error. La Corona española jamás quiso, ni programó, ni en modo alguno ordenó su política colonial a la destrucción y exterminio de los pueblos o razas de América, sino todo contrario, a pesar de ciertas actuaciones privadas y de particulares actos criminales que expresamente condenó y sancionó. La leyenda negra está saturada de burdos sofismas y de verdades desagradables. Empezamos a comprenderlas y estamos dispuestos a arrepentirnos. Arrepentirse, pero ¿de qué?

Luciano Pereña

Cine

Promesas incumplidas



Un fotograma de la película

La última incursión de Kenneth Branagh en el cine estadounidense ha consistido en un drama de argumento complicado e implacable; la mujer de un Consejero presidencial de Roosevelt (años treinta) acuerda con su marido tener con un joven universitario el hijo que él no puede darle. Las cosas se complican cuando éste aparece muerto y el matrimonio conoce a un nuevo sacerdote, recién incorporado a la parroquia que frecuentan.

Desde las primeras escenas se detecta con nitidez un problema de doble moral: mien-

tras se tiran a la papelera los principios más básicos sobre la concepción de la vida, no hay inconveniente alguno en colaborar con el dispensario o con el comedor parroquial. Si bien se exponen con cierta claridad algunas consecuencias de violentar la misma naturaleza de las cosas, la historia va añadiendo elementos de confusión: son permanentes las alusiones a un dios personal, fabricado por cada individuo, a la medida de apetencias, deseos y frustraciones. Para los personajes ese dios sólo comienza por mayúscula

en situaciones límite. El que la protagonista sea una reconocida escritora feminista añade pinceladas de *libertad*, pero, en definitiva, esa libertad mal entendida se irá convirtiendo en autoengaño, en dolor y en nuevas frustraciones.

El director no ha perdido el tiempo: no se han escatimado medios para exponer, de forma sutil, y por ello más elaborada, los viejos tópicos sobre la Iglesia de poderosos en oposición a la de los humildes. Son antológicas las escenas en el cementerio

de pobres de Boston, frente al pulcro y ornamental de los ricos. Como si de ciertos errores sociales fuera sólo responsable el mal ejemplo de muchos católicos. De todos modos, es ya sospechoso que se haya elegido esa época y esa ciudad estadounidense como decorado para una película crítica y moralmente, en muchos aspectos, demoledora: en la década de los treinta, Boston contaba con una floreciente comunidad católica, y su Alcalde era el también católico abuelo materno del futuro Presidente Kennedy.

Sobre el papel del sacerdote hay mucho que decir. Una vez más, la cinta es un reflejo del empeño casi general del cine actual de presentarlo como un ser atormentado y reprimido. Es el personaje al que quizá se le pueda aplicar mejor el título de *Promesas incumplidas*: queda claro que su vocación es falsa, porque fue la vía de escape de un padre dominante. Sus frases, estereotipadas, muestran una falta de distinción palmaria entre obligaciones y caridades. La ceremonia de la confusión termina como empezó: el final del largometraje es demasiado fácil y esperable. Si tuviera que resumir todo esto en una frase, la mejor sería la que oí a una joven espectadora cuando salíamos, desengañados, del cine: ¡Kenneth Branagh sólo acierta cuando adapta a Shakespeare!

Andrés Merino

Música

En nuestras manos

Se llaman *Vallama* y, con parte de este primer trabajo, se han llevado de calle el premio del Festival de España de la Canción Misionera. Son jóvenes empeñados en contagiar *la alegría que sentimos de recuperar a través de la música los valores cristianos, perdidos u olvidados en una sociedad despreocupada, que pide a gritos jóvenes dispuestos a renovar la ilusión y el gozo...* Una atractiva carta de presentación para esta *Misa Joven*, compuesta

de interpretada por ellos. *En tus manos* está viene presentada en formato casette, e incluye las letras y acordes de todos los temas; es decir, que, además de un buen trabajo, es útil y válido para poner en práctica la intención de *Vallama* (que, por cierto, ya va camino de su segundo trabajo): Contactos con el grupo: 91 302 40 12. Queremos—dicen—que vosotros también deis un mensaje de alegría y de esperanza a vuestros amigos, a vuestras familias, en

vuestras parroquias, y—¿por qué no?—a todas esas personas con las que diariamente nos cruzamos en la calle...

Vallama está preparando un segundo trabajo repleto de canciones de hoy para gente de hoy, con solidaridad, compromiso y entrega.

No se hable más, *Vallama*, ahora sí que ya está en nuestras manos.

Mar Velasco



LIBROS

Historia del vasquismo

La aparición de un nuevo título de la colección *Ariel Practicum* confirma la utilidad y el acierto de esta serie de libros para la docencia, al poner a disposición de los docentes de la Historia una acertada selección de los textos fundamentales, cuya localización no resulta fácil. Pero, en este caso, además de ser un libro imprescindible en la biblioteca de los centros docentes, el presente volumen tiene un interés más amplio por tratarse de los documentos de la historia del nacionalismo vasco, desde los Fueros hasta el plan de pacificación de Ardanza.

El libro contiene los textos independentistas de Sabino Arana, y también sus escritos racistas, tan poco conocidos; por cierto hurtados al público en el centenario del PNV recientemente celebrado, pues en dicha celebración los nacionalistas escondieron a Sabino Arana y sus escritos en un zulo. Por lo tanto, la lectura de este libro permite conocer, entre otras cosas, lo que intencionadamente se trató de ocultar. Esto dice mucho de los autores del libro, tres cualificados profesores de la Universidad del País Vasco, que han tenido la valentía y el rigor de dejar hablar con libertad a los documentos históricos, para que cuenten, sin manipulaciones, lo que pasó y lo que está pasando.

Pero, además, el libro ofrece la posibilidad de conocer los programas y las líneas de actuación del nacionalismo vasco, incluidos los de los violentos, así como sus organismos, sus redes de acción y las asociaciones sociales y culturales sobre las que ejercen su influencia. Algo realmente completo en menos de doscientas páginas, que presentan la realidad descarnada del nacionalismo vasco. Una breve pero bien seleccionada bi-



bliografía y filmografía completan la información del fenómeno vasco.

Como muestra, una perla de Sabino Arana: *Si se diera una Bizkaya, libre sí, pero constituida por la raza española, ¿sería en verdad Bizkaya? Sólo en los mapas; (...) pues la raza maketa no podría vivir con las leyes tradicionales de nuestra raza. De manera que no quedaría más que el nombre de Bizkaya. Verdad que en ese caso valiera más le hundiera un terremoto a este último, para que así desapareciese también el nombre.*

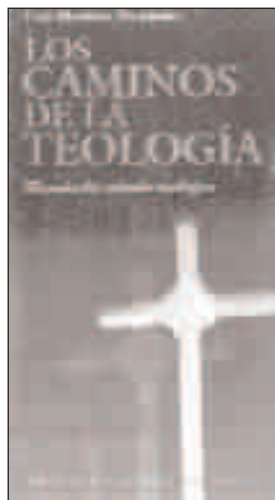
Javier Paredes

Los caminos de la Teología

Luis Martínez Fernández, ex-Secretario de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y antiguo profesor de las Universidades de Burgos y de Comillas, es el autor de esta obra, *Los caminos de la Teología*, editado por la BAC. En esta obra hace un recorrido por la historia de los métodos teológicos, desde los Santos Padres hasta nuestro tiempo.

La Teología fue, en un principio, un *saborear* la *Sabiduría de Dios*. Con la

llegada de la Edad Media, y muy especialmente a partir de santo Tomás, se introduce en la Teología el pensamiento filosófico como instrumento vehicular: sin dejar de lado el *saboreo*, se implicó preferentemente en la *deducción*; sin abandonar los logros anteriores, nuestro siglo pone el énfasis en la *inducción*, a la luz de los signos de los tiempos. El autor describe el método teológico en cada una de estas etapas que acabamos de describir.



PUNTO DE VISTA

La segunda comunión

Ya ha pasado mayo. Ya han hecho los niños la Primera Comunión. Ha habido trajes de fiesta, banquete y regalos. Y está muy bien que sea así. Desde siempre, los hombres han sacado su mejor ropa para los días más especiales, y es una costumbre inmemorial de todos los pueblos celebrar con intercambio de dones las fechas más señaladas del calendario.

Pero después de la Primera Comunión han de venir la segunda, la tercera, la cuarta y muchas, muchas otras. Dios, a quien se recibe en cada comunión, sigue siendo el mismo. Y Dios es el verdadero protagonista de cada Comunión, y recibirle es igualmente grande cada vez, igualmente maravilloso.

¿Les hemos explicado a los niños que acaban de comulgar por vez primera que se ha realizado para ellos un milagro que se va a repetir todos los días, si ellos quieren? Jesús, en la Última Cena, llevó a cabo el más espléndido acto de amor de la historia de la Humanidad: se nos entregó en cuerpo y alma. Su última Cena es nuestra Comunión.

Los niños que acaban de comulgar por vez primera van a acompañarnos a Misa cada domingo. Y ¡ojalá lo hagan también en otras fechas en que no sea obligación, para que comprendan, desde el primer momento, que a Dios se acude por amor, y que para el amor no hay días! La celebración eucarística supone, sobre todo, un acto de amor y de devoción; nuestra prueba de gratitud a Dios por Su entrega redentora. Entonces los niños le encontrarán todo su sentido a la comunión que han realizado. Aprenderán a valorarla.

¿Qué puede alejarnos de la Misa frecuente, de la comunión habitual? ¿El pecado? Si amamos a Dios, el pecado es un accidente –puede sucedernos– al que hay que correr a poner remedio. ¿La falta de fervor? Si dejamos de noche a la intemperie un jarro de agua fría, se enfriará todavía más. Y lo mismo nos pasará a nosotros. ¿Que llevamos toda la vida comulgando sin aparentes resultados? ¿Sabemos acaso qué hubiese sido de nosotros, cómo estaría nuestra vida de cristianos, si no hubiésemos comulgado? A Dios hay que acudir porque se le ama, o porque se le quiere amar. Y el sacramento del más alto amor a Dios y de Dios es la Eucaristía.

Los niños que ahora han empezado a comulgar nos agradecerán que les enseñemos a revivir con toda la frecuen-

PUNTO DE VISTA

*Dejadlos crecer
juntos...*

El capítulo 12 del Apocalipsis nos presenta el símbolo de una lucha cósmica. Una lucha en la que todos estamos implicados: somos, simultáneamente, espectadores, protagonistas y víctimas. Empezó en el origen del mundo y acabará, después que todo haya terminado. La batalla se realiza dentro y fuera de nosotros. Las fronteras están confusas; afecta a todos. No hay neutrales. Lógicamente ha preocupado, y sigue preocupando, a todos los hombres conscientes. Todos tropezamos en la misma piedra.

La mujer representa el bien, la bestia el mal. El bien nos parece natural, algo debido, lo normal. Del bien nadie se queja. Lo que nos inquieta, aturde y desasosiega, lo que nos hace sufrir es el mal.

Entre el bien y el mal hay multitud de situaciones y actitudes en una amalgama variadísima de sentimientos, desde la alegría al dolor, de la paz a la guerra, del amor al odio. Las actitudes más extremas y conscientes provocan las reacciones más enérgicas y radicales.

Mientras tanto, el gran cauce de la vida discurre entre una y otra orilla, y juega con nosotros, acercándonos a una u otra; pero sin permitirnos parar. En cada uno se dan momentos de notas agudas y chirriantes, o de suaves balances, en el devenir sin descanso. *Nuestras vidas son los ríos...*

Hay que acercarse al misterio del bien y del mal, con precaución y mesura, con humildad, como quien se asoma a la ventana de su transcendencia, mirando hacia arriba. Se nos ha dado la clave del conocimiento superior, cuando Dios se ha revelado y la revelación de Dios es su Hijo que se hace responsable de todo el mal, padeciéndolo, sin culpa. La victoria es nuestra fe. Mientras tanto, han de crecer juntos el trigo y la cizaña, has-



FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ, OBISPO DE OSMA-SORIA

«No se puede aprobar el aborto, el divorcio, la eutanasia y otras desviaciones morales diciendo, al mismo tiempo, que se es cristiano o que se cree en Jesucristo. Es una contradicción. La experiencia del creyente ha de ir tamizándose, no al modo de la moda, sino del Evangelio, que es exigente y liberador. Ser creyente es estar a la altura de Jesucristo, no Jesucristo a la altura de nuestros caprichos o de nuestros gustos».



AGUSTÍN ALTISENT, MONJE DE POBLET, Y DOCTOR EN HISTORIA

«La vida exterior no me tienta. Ahí fuera no hay sosiego para paladear las cosas. Aquí he recibido tanto... La serenidad, cantar con el coro, hablar con Dios... Y creo que la vida matrimonial es más dura que la conventual».



HENRY TEISSIER, ARZOBISPO DE ARGEL

«La Iglesia se ha ganado el respeto de la sociedad argelina por haber estado siempre al lado del pueblo».



EL RETABLILLO

De autocomplacernos, libranos, Señor

Enrique Miret, asiduo de la tribuna de *El País*, acaba de publicar un artículo en el que se despacha a gusto con la llamada moral cristiana. Critica la doctrina moral de la Iglesia y dice que los que han sobrenaturalizado el mensaje de Jesús han sido los mismos que defiendieron las Cruzadas, la castración de niños, y la sumisión de la mujer al varón en la Iglesia. Jesús no habría enseñado ninguna moral distinta de la que toda persona de buen sentido podía descubrir reflexionando sobre las consecuencias de su conducta. Sobre sus afirmaciones, sólo diré que Miret prefiere decir lo que le da la gana a la discreta obligación de someterse a la verdad. El libre examen, frente a la interpretación de la Iglesia.

La actitud de Miret es el último estadio de una regresión que va desde la búsqueda de la verdad hasta la autocomplacencia. Hay en esta actitud un odio a lo humano, que propugna la vuelta a lo puro, a lo incontaminado por los hombres, que, ya se sabe, ensucian todo lo que tocan. Así, algo tan carnal como el Cuerpo Místico de Cristo debería ceder su autoridad ante los puros hechos del comienzo del cristianismo. Lo que no dice Miret es que

los hechos serán evidentes, pero el significado de los hechos, no. Dice Miret, citando a Nietzsche: *Nunca hubo más que un cristianismo, y murió en la cruz*. Lo cierto es que no hay más que un cristianismo, pero sigue vivo, pues resucitó y habita en su Iglesia.

Decía Chesterton que la vida no es ilógica, pero es una trampa para los lógicos. Y decía que, si observamos el cuerpo humano, vemos que está dividido por un eje, de modo que a un lado tenemos un ojo, y al otro lado, otro ojo. A un lado un brazo, al otro lado, otro. Así con las piernas, las orejas, las cejas. Al fin lo tomará como una ley; y luego, al encontrar un corazón a un lado, deducirá que también hay un corazón en el otro. Y —dice— justamente cuando más sienta que está en lo cierto, estará equivocado. La verdad no son las apariencias. Los errores que cometen los que razonan como Miret se deben a la presunción de que cualquier observación hecha por cualquiera es igualmente válida. Para sacarnos de esta cárcel se hizo carne el Verbo. Y para dar fe a su Iglesia hace falta amar la verdad más que la autocomplacencia.

José Antonio Ullate Fabo

■ El cinismo con el que suele obsequiar *El País* a sus sufridos lectores, respecto a cuanto tiene que ver con el derecho a la vida, acaba de alcanzar cotas inimaginables en un periódico, como éste, que tiene la pretensión de aparecer como serio y responsable. Ahora resulta que proyectar en clase a unos alumnos el vídeo *El grito silencioso*, del doctor Bernard N. Nathanson, es (sic) *educar a niños en la criminalización*. Casi una página el 30 de junio, casi otra el 3 de julio, y un editorial el 8 de julio, dedica el citado diario a rasgar las vestiduras. Ahora resulta que el crimen no es quitarle la vida a un ser humano que tiene derecho a nacer, sino mostrar semejante aberración en un vídeo, que además consiguen haciéndose pasar por amantes de la vida. Ahora resulta que lo *macabro, tremendista, sangriento y extremadamente escabroso* —como dice el compungido editorialista— es el vídeo y no el nefando crimen del aborto. Y ahora resulta que el doctor Nathanson no es un médico y, por tanto, alguien que conoce científicamente de qué habla, sino *un arrepentido de haber dirigido hace años una clínica donde se practicaban abortos*. Nos tienen hasta el gorro, a través de sus páginas y de todos sus demás tentáculos *televisivo-pedagógicos*, de mostrarnos en toda su brutal crudeza las, por desgracia, habituales muestras de barbarie que producen a diario ETA y todas las demás ETAS del mundo... y ahora resulta que un vídeo es macabro. ¡Hipócritas redomados!

■ A lo peor, Luis Antonio de Villena cree que la jerarquía de la Iglesia católica se ha dedicado a levantarse por la mañana un día y empezar a dictaminar lo que es pecado y no lo es. Si cree eso, su ignorancia es culpable, porque le cuesta muy poco informarse de que lo que sanciona el Decálogo es pecado porque antes es delito de lesa naturaleza humana. En lo que al sexo se refiere, también, por mucho que él, y otros como él, consideren *normal* lo que siempre ha sido, es y seguirá siendo anormal. ¿De dónde saca que para la Iglesia el sexo es pecado? ¿Acaso las familias numerosas nacen por generación es-

pontánea? ¿Por qué quiere engañar a sus lectores, si los tiene, confundiendo el sexo con el mal uso o el abuso del sexo?

■ Lo menos que podía hacer Juan José Tamayo, Secretario de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, antes de echar la lengua a paseo sin fundamento, como acaba de hacer criticando la Carta apostólica *Ad tuendam fidem*, es leerse. Es lo menos que se puede pedir a alguien que se considera responsable. Si después de hacerlo, sigue pensando que *el Papa se ha equivocado de siglo*, habrá que decirle que no es verdad, que es él quien se ha equivocado, no sé si de siglo, pero sí, desde luego, de Iglesia. Se llenan la boca estos críticos del Papa diciendo que *la ex-comunión es una cosa muy seria*. Ciertamente, lo es, cuando se produzca —y no la produce la Iglesia, sino quienes, con sus actos, se salen de ella—; pero mucho más sería que la ex-comunión es la comunión. A ver si se enteran...

■ Ha habido recientemente una interesantísima encuesta sobre la enseñanza religiosa en los centros escolares. Tanto *El Mundo* como *El País*, le han dedicado escasísimo espacio en sus páginas, pero ambos no tienen más remedio que reconocer que la enseñanza religiosa es masivamente solicitada y valorada; pero eso no les impide titular a *El Mundo* que *el 50% de los alumnos apuesta por la libertad sexual* y a *El País* que *decrece el interés por la clase de religión, a mayor edad de los escolares*. A este tipo de manipulación, ¿cómo la calificamos? Cada cual da lo que tiene. Ambos diarios se *escandalizan* por el alarmante aumento de abortos entre las adolescentes españolas, y ¿saben cuál es la solución que se les sigue ocurriendo? Pues que *la primera medida a adoptar es informar a todos los adolescentes y lograr que tengan un acceso fácil a los métodos anticonceptivos*. Enseñarles a respetar la vida humana siempre, ¿no sería más eficaz?

Gonzalo de Berceo



NO ES VERDAD



TELEVISIÓN

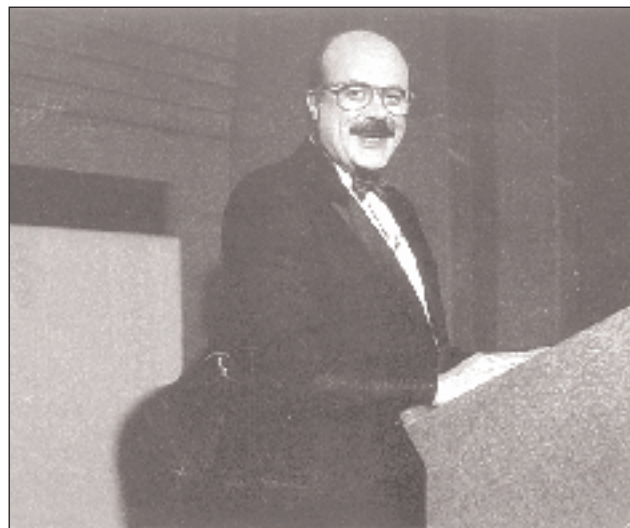
«La parodia nacional»

La gente lleva ya varios años soportando *La parodia nacional*, presentada por Constantino Romero, en la cadena privada Antena 3. Afirma el presentador: *Yo puedo hacer lo que me dé la gana, y creo que nadie tiene nada que decir al respecto*. A esto se le llama *sentido de la responsabilidad*. Si cada cual puede hacer lo que le da la gana...

Hace ya un par de años, en una de las canciones del programa, se hizo una burla indigna de la Primera Comunión y de la Santa Misa. El público protestó, y A3 pidió disculpas. Consuelo Álvarez de Toledo, Defensora del Telespectador en Antena 3, ahora afirma que *sus competencias son que se cumplan los principios éticos, y que a veces las antenas ponen en tesituras difíciles a las familias*. Sin embargo, parece que, a pesar de esto, no han cambiado mucho las cosas, porque, recientemente, una de las canciones ha sido una parodia acerca de la visita de Juan Pablo II a Cuba riéndose del *viejo que viajó a Cuba*.

Y es que el programa deja mucho que desear. Dice Constantino que el programa es *digno y con ingenio*. Ni él mismo se lo cree, porque si no, lo diría con adjetivos más convincentes.

¿Qué será un *programa ético* para ciertas emisoras? ¿Programas que, lejos de formar, embrutezcan, al espectador? Es difícil encontrar un programa interesante, que entretenga y, a la vez, forme. Constantino Romero dice que



su programa *no es tan simplón: implica mucho trabajo de figuristas, decoradores, coreógrafos, dramaturgos...* Me parece que se va por las ramas, porque todos estos elementos no son incompatibles con un *producto simplón*.

Esperemos que con la nueva televisión digital lleguen nuevas ideas, que nos enseñen cosas, porque creo que tenemos mucho que aprender.

Coro Marín

16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen

«Tú, por marinera, sabes...»

Una de las más queridas advocaciones con las que el pueblo español ama y venera a la Madre de Dios es la de la Virgen del Carmen, cuya fiesta es el próximo día 16. Pocas familias españolas habrá en las que no haya una Carmen, Carmita, Carmela, Menchu... Una antiquísima tradición la señala como especial Patrona y protectora de los hombres y mujeres de la mar. Ha sido cantada siempre por nuestros escritores y poetas

Como escribió el recientemente desaparecido Conrado Blanco, «desde que nuestro Gonzalo de Berceo, entre crónicas emilianenses y pámpanos pujantes para el vaso de *bon vino*, escribió su bellissimo *Naufragio*, donde *cruzáronse romeros por ir en ultramar*, hasta los poetas contemporáneos, el mar, la mar ha sido una constante en la poesía española, que ha puesto ante los ojos y los oídos del lector esa realidad inmensa y casi indescribible que convoca siempre al ensueño y a la meditación.

El mar, trémulo espejo de los ojos del Señor, primera cuna de la vida, nos dejó escrito con anchura de encina real el grande y contradictorio Miguel de Unamuno, maestro de muchos saberes».

Asomarse al mar es asomarse al fondo más puro de la propia creación del mundo. En sus *Alforjas para la poesía*, recoge Conrado Blanco estos dos sonetos en los que el poeta reza a la Virgen por las gentes de la mar y, a través de Ella, entra en contacto con Dios:



Los marineros suben a bordo de su barco a la Señora, para iniciar la procesión por el mar

Oración por los hombres de la mar

VIRGEN DEL CARMEN, VIRGEN MARINERA

Voy a pedirte, Virgen Capitana,
por la rota segura de unas naves
de las que Tú, por marinera, sabes
qué puerto les espera y qué bocana.

Se hace España a la mar y se engalana
con olas nuevas y trinar de aves,
ritmo, vuelo y espumas. Arquitrabas
de la bóveda azul de la mañana.

Marineros, os tengo al lado mío
aunque no sepa el nombre del navío
en el que vais contentos a zarpar...

Dejadme a vuestro lado. Yo quisiera
cantar, también, la Salve Marinera
por los hombres que yacen en la mar.

DIOS EN EL MAR

Yace en la noche el agua vulnerada.
¿Muerta?, ¿dormida? Sólo Dios lo sabe.
La puerta está cerrada, y es la llave
de oro la estrella en el azul callada.

Abre mi mar, Señor, hunde tu espada
en mi carne mortal; que no despierte
el mar, mi mar, sin confiar en verte
después de los umbrales de la nada.

Ciegos el mar y yo en la noche estamos
mudos de tanto amar, te convocamos,
violentos aún ayer, quietos ahora.

Dos puertas, alma y mar, enternecidas
bajo los astros, dóciles, vencidas,
esperando tu mano salvadora.